

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Tenemos a la vista dos diarios extranjeros, ambos a cual más respetables, que tratan de la cuestión alemana. El uno empieza diciendo que las noticias de Alemania han tomado un carácter pacífico que se hace cada día más marcado; el otro por el contrario, dice que se van perdiendo las esperanzas de un arreglo pacífico. Ante tan contradictorias opiniones de diarios que por su mayor proximidad a la escena de los acontecimientos, tienen más medios que nosotros de saber la verdad, no es extraño que no nos atrevamos a aventurar una opinión segura sobre el resultado definitivo del conflicto austro-prusiano. Por la misma razón no podemos dar crédito a las noticias que nos comunican el telégrafo. Hoy mismo anuncia un despacho que se dice que Austria y Prusia están de acuerdo, y otro posterior que el Gobierno de esta última ha contestado a la nota de Austria del 7 negándose a suspender los armamentos. Lo segundo nos parece más verosímil; es lo que se viene anunciando hace días como propósito que estaba en la mente de Bismarck.

Un diario alemán nos ha dado a conocer la parte más importante de la nota de Austria, que dice así:

Por orden expresa de S. M. el Emperador, renuevo hoy la declaración de que por parte de Austria no se ha tomado ninguna disposición que pueda considerarse como preludio de una guerra. No se han concentrado tropas, ni adquirido caballos, ni llamado a los militares que están disfrutando licencia temporal. Cualesquiera que sean las noticias que circulen, quedan todas desmentidas ante la declaración explícita del Emperador. Una afirmación análoga por parte del Rey Guillermo debía contribuir a que cesaran recíprocamente los preparativos militares, y al fin he tenido el honor de saber que S. M. ha declarado que no abraza intenciones ofensivas a Austria.

El Emperador esperaba esta manifestación, y creyéndola sincera, la acepta con absoluta confianza.

Según los diarios de Viena, muchos de los Estados secundarios de la Confederación se disponían a declarar que no entrarían en la discusión del proyecto de reforma del pacto federal, sin que las dos grandes potencias alemanas cesaran en sus preparativos de guerra.

En estos últimos días circulaban con más insistencia los rumores de modificación ministerial en Prusia, y se tomaba como confirmación de los mismos la noticia de hallarse enfermo Bismarck y haberle aconsejado los médicos que prescindiese de toda ocupación; pero los diarios semi-oficiales se apresuran a desmentirlos asegurando al mismo tiempo que la enfermedad del primer ministro es real y positiva, que padece de reumatismo nervioso, a consecuencia del incesante trabajo de estos últimos meses. Entre tanto la opinión de los prusianos se declara cada vez más contraria a la guerra. El día 15 se celebró una gran reunión en Berlín, que adoptó la siguiente resolución: «Una guerra entre las dos grandes potencias alemanas sería una calamidad para la nación; solo un ministerio liberal puede tener la confianza de Prusia y Alemania para la reforma federal; es preciso dejar a los habitantes del Schleswig y Holstein que decidan de su suerte, porque este derecho constituye la sola base moral y justa de todo Estado.»

Lo más notable de la declaración anterior en las presentes circunstancias es esa expresión de desconfianza en los propósitos liberales de Bismarck. Digno pago del exabrupto revolucionario del ministro anti-parlamentario.

En donde más se manifestaban despos de guerra, hasta por la prensa ministerial, es en el pujante reino de Victor Manuel. Allí se ha comprendido que la unidad de Italia está amenazada de próxima ruina y se quiere probar fortuna en nuevas aventuras. Sobre todo, el estado de la Hacienda es tal que no hay hacendista capaz de sacarla por los medios normales de los apuros en que se encuentra. Verdad es que con la guerra se ocasionarían nuevos gastos, pero entonces el Gobierno se constituiría, digámoslo así, en campaña y arreglaría ciertas cosas con marcial franqueza. Habría un motivo para exigir un empréstito, dejaría de pagar los intereses de la deuda, y en fin, haría cosas que no son tan fáciles en tiempo de paz. Sobre todo, como hay siempre cierta gloria en morir en los campos de batalla, si por la guerra se descompone el mal unido reino, la descomposición sería menos afrentosa. Hé aquí sin duda los móviles de los partidarios de la guerra en Florencia.

Los diarios extranjeros dan hoy pormenores sobre el atentado de que ha estado a punto de ser víctima el Emperador de Rusia, y que ha causado inmensa sensación en toda Europa.

En efecto, la tentativa de regicidio tuvo lugar en San Petersburgo el día 16. Al salir el Empe-

rador de un jardín de verano en que estaba paseando, un hombre le disparó una pistola a quemarropa; pero el Emperador, que mostró gran serenidad, no fué herido milagrosamente, y en el acto fué preso el regicida.

Todos los Soberanos de Europa han dirigido ardientes felicitaciones al Czar por la salvación de su vida.

Las sesiones de las Cámaras francesas han sido prorogadas hasta el 21 de Junio.

Se decía en París que Austria y Prusia están completamente de acuerdo.

En la Bolsa de París de ayer se cotizaron los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 87.50, y el 4 y 1/2 a 97.00.

Los fondos españoles no se han cotizado.

Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres de 86 7/8 a 87.

El Gobierno prusiano ha contestado a la nota de Austria de 7 de Abril, negándose a cesar en los armamentos hasta que Austria no cese por su parte.

Se le ha concedido un título de nobleza a Ossip Ivanou, que salvó la vida al Czar en el último atentado.

En uno de los últimos números de *El bien público*, de Gante, se leen las siguientes líneas:

«Con verdadero sentimiento de edificación y con cristiana alegría hemos sabido que SS. MM. el Rey y la Reina han cumplido el precepto pascual en la Real parroquia de Santiago de Caudenberg, y han asistido a los oficios de Semana Santa. ¡Cuán saludable es que los buenos ejemplos vengán de arriba, y que los Soberanos demuestren públicamente su sumisión y respeto a Aquel por quien reinan los Reyes! Hace mucho tiempo que los Reyes de Bélgica no habían dado a los católicos tan consolador espectáculo. Es preciso remontarse al tiempo de los archiduques Alberto e Isabel para encontrar ejemplos semejantes, porque la Emperatriz María Teresa, de gloriosa y popular memoria, residió poco tiempo entre nosotros. ¿Por qué cuando tenemos que dar cuenta de hechos propios para regocijar los corazones, hemos de deplorar al mismo tiempo el yugo que pesa sobre las conciencias católicas? Supongamos que un padre de familia, empleado público, se permita seguir el ejemplo de sus Reyes y asistir también él a los oficios de Semana Santa a la iglesia de su parroquia, ¿no se le señalará inmediatamente como sospechoso de clericalismo y no será comprometido su porvenir? Supongamos que un joven de buena disposición cometa la imprudencia de frecuentar habitual y públicamente las iglesias, ¿no será este motivo suficiente para que se le trate de mogigato y se le concepte inútil para el desempeño de cualquier empleo público? No basta, para los dueños de Bélgica, que un funcionario cumpla con exactitud sus deberes: es preciso que tenga los odios y las pasiones de la secta dominante; es preciso que sepa, y esto sobre todo, vociferar contra el Clero y burlarse de la superstición católica. Las cosas han llegado a tal punto, que muchos empleados se ven en la precisión de ir a Misa en las primeras horas de la mañana, para no ser tilados y para no exponer su porvenir y el de sus hijos.

Y a este hermoso régimen se llama el reinado de la tolerancia, del liberalismo y de la libertad de conciencia!»

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente carta que tomamos de un diario extranjero:

Luxemburgo, 10 de Abril.—Voy a dar a V. algunos pormenores acerca de la epidemia cólica que asola en estos momentos al gran ducado de Luxemburgo.

Después de haber causado desde hace cuatro meses numerosas víctimas en diferentes puntos y de haberse cebado notablemente en Mamer, Clemency, Eich y Neudorf, el terrible azote se ha dirigido hacia el Nord-Este del país y ha descargado de repente en Diekirch, ciudad pequeña de menos de tres mil almas. En diez días han muerto 200 personas y hay a estas horas muchos atacados sin esperanzas de salvación. Se podría trazar un cuadro espantoso describiendo las escenas a que ha dado lugar la repentina invasión. Los cadáveres se llevan de noche al cementerio y allí estaban amontonados a veces hasta veinticinco o treinta, antes de ser sepultados, por falta de gente que cumpliera este triste deber. Se pidieron enterradores a Luxemburgo; los ataúdes llegan de diversos puntos por cargamentos a la ciudad tan horriblemente probada. Muchas personas caen atacadas en medio de la calle o cuando están comiendo. Hay familias que han perdido tres o cuatro de sus individuos en menos de cuarenta y ocho horas. Ha sido preciso llamar a toda prisa médicos, hermanas de la caridad y religiosos para asistir a los enfermos.

Imagine V. la desolación y el espanto de una población castigada con tanta fuerza y tan de improviso. Las tiendas están cerradas, muchas casas particulares vacías y ha comenzado una emigración por masas. El burgomaestre permanece en su puesto.

A la hora en que escribimos estas líneas, la epidemia continúa haciendo estragos. El número de

defunciones no es tan crecido como al principio, pero no hay que formarse ilusiones: es preciso tener en cuenta que una mitad de los habitantes ha salido de la población. Yo he querido ver la ciudad: presenta un aspecto lúgubre y reina en ella un silencio desolador.

En medio de tan terribles pruebas resplandece como siempre en toda su grandeza nuestra Santa Iglesia católica. El digno párroco de Diekirch, muerto de fatiga, se multiplica día y noche, ya para arrancar a la muerte las ovejas del rebaño que Dios le ha confiado, ya para administrar los socorros espirituales, ya en fin para darles sepultura cristiana. A su alrededor están sus vicarios, las hermanas de la caridad cuyo celo no se entibia por nada, y los religiosos observantes, esos hombres llenos de abnegación, cuya noble misión ensalza su humilde carácter. Uno de estos acaba de fallecer víctima de su caridad. Animado de la fuerza ardiente de su alma ha abusado de sus fuerzas humanas y ha sucumbido en el campo de batalla, en medio de aquellos a quienes socorría y consolaba. En un día enterró el solo más de treinta cadáveres, a falta de brazos que le ayudasen en tan penosa tarea. Ha muerto con una tranquilidad admirable como quien sabe la recompensa que le está preparada.

No puedo concluir esta carta sin llamar a usted la atención sobre la conducta de monseñor Adames, Obispo y Vicario apostólico de Luxemburgo. Al comenzar la mortandad, cuando todo el mundo huía él ha corrido presuroso a llevar el consuelo y los socorros. Lo mismo que había hecho ya en Eich, ha visitado en Diekirch las casas de los más pobres, las más malsanas y por consiguiente las más atacadas. Ayer mismo iba infatigable a disputar a la muerte sus víctimas y a disponer para hoy una procesión a través de la ciudad devastada. No hay corazón que no esté conmovido de gratitud. Como son bien conocidos los sentimientos elevados de monseñor Adames, su bondad profunda y su caridad inagotable, lo que está haciendo no sorprende a nadie y sólo sirve para aumentar la veneración con que se le mira. «Dios nos le conserve!» Tal es el pensamiento unánime. Sólo la fe es capaz de inspirar tanta abnegación.—E. M. de M.

De una carta que dirigen de París al *Diario de Barcelona*, tomamos los siguientes párrafos, que leerán con gusto nuestros lectores:

«Asegúrese que la legión francesa que se alista en Provenza por cuenta del Gobierno pontificio se embarcará en breve para Civita-vecchia. Ya el general comandante de la provincia le ha pasado revista, y su coronel le ha dirigido una enérgica proclama que ha producido el mejor efecto.

«No son 500 oficiales, sino 1,500 los que han solicitado la honra de formar parte de la legión; y solamente se han podido admitir 54.

«Todos los oficiales elegidos son hombres de convicción, muy sinceramente adictos al Sumo Pontífice, y dispuestos a derramar su sangre por él. Los hay casados, y con ellos irán sus mujeres con ánimo de emplearse en caso necesario como hermanas de la Caridad en los hospitales ambulantes. Con semejantes elementos, el espíritu de cuerpo, es decir, el espíritu de unión ha quedado establecido en breve, aunque todos los oficiales han salido de regimientos distintos, y aun de distintas armas. Por lo tanto en la legión no hay más que una reunión de excelentes y buenos compañeros, que tienen un objeto y una idea común: la adhesión.

«En un principio sucedió en parte todo lo contrario: los soldados, procedentes en su mayor parte de la legión extranjera, contaban en sus filas austriacos, prusianos, piemonteses, holandeses, bávaros, sajones, etc., hombres enérgicos y activos, es verdad que prestaban señalados servicios en África o en Méjico, pero que no estarían en su verdadero centro en la Ciudad Eterna.

«Por fortuna han sido eliminados unos sesenta, y no hay ahora en la legión protestante alguno conocido como tal. Además han desertado unos treinta. Se va activando la eliminación, y dentro de breve término el reclutamiento de hombres de buena voluntad, de hombres escogidos en los regimientos franceses, convertirá verdaderamente a la legión romana en un cuerpo escogido.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE ABRIL DE 1866.

No sabemos a punto fijo qué fundamento tendrán las varias noticias que corren de algún tiempo a esta parte acerca de próximos trastornos del orden material en España: no nos incumbe tampoco averiguarlo. Debemos suponer que ni el duque de Tetuan, ni el Sr. Posada Herrera quieren engañarnos y burlarse del país cuando solemnemente declaran desde lo alto de la tribuna que se está conspirando, y que el Gobierno sigue paso a paso a los conspiradores.

Los periódicos ministeriales lo repiten todos los días y en todos los tonos imaginables; y aunque por sí sólo esto significa muy poco, por el ningún crédito que en general merece todo periódico obligado defensor de determinadas personas, importa mucho como sintoma; pues indefectiblemente indica que el ministerio tiene interés en que el país llegue a persuadirse de

que nos amenaza de cerca, muy de cerca, un motín, un pronunciamiento, una revolución, o lo que fuere. No ha muchos días que se recogía toda noticia alarmante en este sentido: hoy se deja correr todas; luego hoy conviene al ministerio lo que antes le perjudicaba.

Pero lo más singular es que esta publicidad, esta confirmación oficial y semi-oficial de rumores alarmantes que al parecer tanto acomoda al Gobierno, defensor del orden material, tampoco desagrade a la revolución. Y esto se comprende fácilmente. La revolución siempre va ganando con semejantes noticias. Mazzini, el gran revolucionario de nuestros días, el gran doctor en el arte de conspirar, siempre está diciendo a sus secuaces: «Agitación, agitación, agitación. Hoy con una noticia, mañana con un crimen, tendré a los pueblos en constante perturbación, en continua alarma. No importa que la noticia sea absurda: cuanto más inverosímil parezca se esparcirá con mayor rapidez y será más fácilmente acogida; no importa que el hecho sea atroz: más sensación hará y más inquietud producirá en los ánimos. Agitación.»

Por de pronto, con estos rumores bajan los fondos públicos, se paraliza el comercio, se dificultan las transacciones, se entorpecen los negocios, se vive con inquietud, y llega un día en que los mas interesados en la conservación del orden, dicen: pues si el trastorno ha de venir, que venga cuanto antes: más vale tres días de crisis social, que tres semanas y tres meses de completo desasosiego. Véase cómo en virtud de esa agitación, de esa alarma constante, llegan a convertirse en elementos de revolución los mismos partidarios del orden.

Por eso se observará que los periódicos revolucionarios (y tomamos esta palabra en el sentido de actuales amigos del trastorno material, porque revolucionarios son todos los liberales) los periódicos revolucionarios, repetimos, niegan que se intente turbar el orden, y al negarlo lo afirman; rechazan por un lado lo que por otro acogen con no disimulada satisfacción: acusan a los ministeriales de visionarios, y publican documentos que vienen a ser pactos entre los partidos de acción contra el Gobierno. En suma, su conducta está trazada: segundar la alarma sin confesar nunca que hay motivos para ella. Así juegan sobre seguro: si no hay conspiración, la preparan agitando; si hay conspiración, la alientan y sostienen.

Cómo se compone y arregla que el interés y la conveniencia del Gobierno sean la conveniencia y el interés de los revolucionarios; que los defensores del orden material ganen con esa alarma en que ganan indudablemente los trastornadores, eso es francamente lo que no acertamos a comprender ni compaginar. Porque si a primera vista parece un contrasentido, a segunda vista sigue pareciéndonos lo propio. Uno de los dos se equivoca; o la revolución, o el Gobierno. Acertar ambos con un mismo idéntico sistema cuando sus fines son o deben ser diametralmente opuestos, nos parece moralmente imposible. Y si alguien se equivoca, ¿quién es? ¿Yerra la revolución, o yerra el Gobierno?

Jugando las cosas por el sentido común, se nos figura punto menos que absurdo y descabellado que el Gobierno venga diciendo a la nación: «Se conspira, se está conspirando contra el orden público: el Gobierno lo sabe, el Gobierno conoce personalmente a todos los conspiradores: va siguiendo sus pasos como la sombra al cuerpo. Pero no haya miedo de que toque a los criminales; no haya miedo de que les haga nada hasta que salgan a la calle. Entonces sí, entonces será tremendo, atroz, inexorable. Pero entre tanto se contenta con ser vigilante. Eso quisieran ellos; que el Gobierno se propusiera a tomar medidas de precaución, es decir, que tratase de evitar el crimen que se está fraguando. ¡Guarda Pablo! Nada de evitar crímenes, lo que hay que hacer es castigarlos.

Francamente, amigos lectores, o los gobernantes o nosotros hemos perdido el juicio; porque lo que es la doctrina del Gobierno, las ideas que acabamos de poner en su boca y que sustancialmente están tomadas ó del *Diario de las Sesiones* ó de los diarios ministeriales, nos parecen remotamente insensatas. Si no lo son, los insensatos somos nosotros.

¿Cómo! El Gobierno sabe que se conspira, quién conspira y dónde se conspira, y deja en paz a los conspiradores? ¿Y ese Gobierno se presenta a las Cortes a declararlo así con toda franqueza, sin avergonzarse de su falta de corazón ó de celo, ó de su impotencia? ¿Cuánto más racional, más humano, más caritativo, es impedir un delito que castigarlo, y castigar con leves penas un delito relativamente pequeño sin aguardar a que sea mucho mayor tolerándolo, para castigarlo con sangre?

¿Qué adelantaremos nosotros, qué ganará la sociedad con que el día de mañana estalle la re-

belion y perezcan en campos y calles centenares de infelices, la mayor parte ilusos ó inocentes, y que el Gobierno sea en aquellos momentos tremendo, atroz, inexorable? Abrir más y más el abismo de nuestras divisiones, aumentar el ya inmenso piélago de sangre española derramada por españoles, levantar barricadas de cuerpos humanos entre los partidos. ¿Cuánto más cristiano no es impedir que las cosas lleguen a ese extremo? ¿No hay leyes que esto consientan? Pues esta carencia de leyes es absurda y puede ser funesta. Ningún Gobierno debe carecer de ellas un solo instante, si ha de ser responsable de la salvación de la sociedad.

Aquí llegábamos, cuando recibimos *Las Novedades* en que leemos el siguiente párrafo que tiene no poca conexión con el asunto de que vamos tratando:

«Parece que los neo-católicos traen entre manos una importante maniobra. Trataban ayer de presentar en el Congreso una proposición para conceder al gobierno facultades extraordinarias, debiendo ser el Sr. Catalina el que la apoyara, por delegación del Sr. Nodal. Los neo-católicos procuran precipitar al general O'Donnell por la senda emprendida; pero el ministerio, que pensaba, según se dice, hacerlo por sí, no quiere que resulte que los neo-católicos le marcan el camino, como resultaría si el gobierno la aceptara. Al mismo tiempo siente declarar que no la quiere, cuando precisamente pensaba pedirla.

No sabemos lo que hará el ministerio para salir del apuro.»

Debemos ante todas cosas declarar, con toda la verdad y sinceridad de hombres honrados, que no sabemos una sola palabra de lo que aquí se dice con respecto a la minoría católica del Congreso.

Acercas de la proposición para conceder al Gobierno facultades extraordinarias, hemos visto anoche alguna indicación en un periódico, que atribuye la iniciativa a la minoría moderada.

Pues bien, sin más antecedentes que estos, debemos decir terminantemente a *Las Novedades* que nosotros no apoyaremos proposición alguna de este género que salga de los bancos de ningún partido. Si para salvar el orden público necesita el Gobierno medidas extraordinarias, que las pida directamente; que se presente con un proyecto de ley como el general Narváez se presentó en 1848. Si no lo pide señal es de que no lo necesita, y en eso nadie puede ser a priori juez del Gobierno, como nadie es su tutor y curador.

Así pues, si fuese cierta, que no puede serlo, la proposición del señor Catalina a que se refiere *Las Novedades*, votaríamos resueltamente contra ella, aunque el Gobierno la admitiese y aceptara.

No concebimos cómo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL pueda ser ministerial de un ministerio liberal; pero que llegue a ser más ministerial que el ministerio mismo, nos parece simplemente absurdo.

Nosotros creemos que el Gobierno necesita una facultad extraordinaria, una sola para vencer y dominar todo ataque al orden, a saber: la extraordinaria facultad de aplicar las leyes en un sentido anti-liberal, que es la facultad de ver las cosas rectamente, como son en sí, como las contempla y presenta el sentido común.

La facultad de no ir a las Cortes con el cuento de que se conspira, sin llevarles el testimonio de haber sido entregados a los tribunales los conspiradores; la facultad de no hartar de improperios a la prensa periódica y pedir para ella terribles penas, para adular luego el libre examen y declararse partidario suyo; la facultad de no declarar, como hoy mismo declaran los ministeriales, que se está siguiendo un camino errado, para no abandonar ese camino aunque en la vuelta se tenga que dejar el ministerio ó la cabeza; la facultad, en fin, del sentido común que parece que va haciéndose verdaderamente extraordinaria entre gentes que pasan por racionales.

Estas son las facultades extraordinarias que de buen grado concederíamos a este y a todos los ministerios habidos y por haber.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Al decir de un periódico ministerial, el Gobierno en la cuestión del Banco nacional triunfa y triunfa apoyado por muy altas y respetables entidades.

Librenos Dios de dudar del triunfo del ministerio en España, sobre todo con la ayuda de los barceloneses; pero lo que es de Inglaterra parecemos imposible que al cabo triunfe el señor Alonso Martínez. Fundamos nuestra creencia en la siguiente carta que anoche publica *La Epoca*, y cuyo contenido es capaz de contristar hasta el alma de un unionista sentado al festín del presupuesto.

Dice así este documento:

LONDRES, 16 de Abril.—La prensa y la banca si-

guen mostrándose desdeñosos hacia el proyecto en que funda sus esperanzas el distinguido jurista Sr. Alonso Martínez, y hasta el Stock Exchange lo consideran como cosa poco realizable. La indiferencia es tal, que si el Gobierno español no lleva otro propósito que el obtener un nuevo anticipo, corre peligro de no obtenerlo. Esta es la creencia de los hombres de negocios.

¿Saben Vds. lo que aquí se extraña más? que el ministro no se haya tomado la molestia en interés propio de comprobar bien los hechos que sentaba en su proyecto.

En primer lugar, Mr. Haslewood no es miembro del sindicato de la Bolsa de Londres, como equivocadamente se dice en el prefacio de aquel, sino simplemente un suscriptor con otros 1,200 próximamente, que están muy lejos de aceptar ni las ideas ni la tutela de Mr. Haslewood.

Por otra parte, el *London Agency Corporation* (Limited), donde ha asegurado el señor ministro en las Cortes que existe el depósito, nadie da razón de dicha compañía ni aparece inscrita, como se hallan hasta las más insignificantes de esta ciudad, en el *London Directory*, ni en el *Point Stock Companies Directory*, lo cual no ha dejado de llamar mucho la atención. Aquí nadie se explica esto haciendo la debida justicia al buen deseo natural del Sr. Alonso Martínez.

Ya habrán Vds. visto en los periódicos que uno de los representantes de las casas concesionarias dice á cuantos quieren oírle, que ni él ni el Banco consolidado, del que es uno de sus administradores, se interesan para nada en la operación, y hasta que le ha cogido de sorpresa el verse figurar en el proyecto. Esto se repite por todos sus amigos en la Bolsa, y en todos los círculos de la Cité, y por eso *El Times* le ha provocado á que se explique sobre este particular.

También ha corrido la noticia, y así lo hizo creer aquí a su llegada Harlewood, que se contaba con la aquiescencia del Banco de España para la fusión; pero noticias posteriores y de carácter autorizado han desmentido después esta idea, que yo celebro cordialmente, pues demuestra una grande prevision por parte de sus administradores.

Dudo mucho que el depósito de las 20,000 libras lo vean Vds. en esa Caja de depósitos, como ha pedido uno de los diputados en ese Congreso, y ponga al tiempo por testigo de mi profecía.

Ahora bien: si los hechos que esta correspondencia refiere son exactos, ¿merece siquiera el proyecto de nuevo Banco ser examinado por las Cortes?

Mr. Kennard, el hombre de crédito entre los cesionarios, rechaza la participación que se le ha dado en el Banco sin su consentimiento.

Mr. Harlewood, otro de los concesionarios, no es el Harlewood de que nos habla el Sr. Alonso Martínez.

Por último, el señor ministro de Hacienda, dice en el Congreso que el depósito está constituido en el *Cuerpo de agentes de Londres*, y nadie, sin embargo, da razón de esta sociedad, á la cual, sin embargo, si es que existe, se ha confiado 20 millones de reales.

Si tanta torpeza, pues, ha habido en hechos de facilísima comprobación, sosteniendo España una embajada en la capital de Inglaterra, ¿puede esperarse nada, absolutamente nada, del enjendro del Sr. Alonso Martínez?

Y nos hablan todavía los liberales de los tiempos del oscurantismo!

El mismo periódico del cual tomamos la carta precedente, publica las siguientes líneas:

«Nuestras correspondencias de Londres insisten en asegurar que la cuestión del Banco español se halla encerrada en un dilema insoluble: allí no habrá suscripciones mientras no se haga el arreglo de certificados, y el Gobierno español se niega á este arreglo mientras no sea realizada la instalación del Banco y abiertas las Bolsas.

Pero téngase entendido que lo que en la Bolsa de Londres no se cotiza son los valores nuevos, pues los otros figuran todos los días en la lista oficial. Y aun respecto de los nuevos, hace unos cuantos meses que una empresa de caminos de hierro de la Habana necesitó dinero, lo encontró, y las acciones se están cotizando como si tal cosa y como si la Habana perteneciera á Marruecos.

En cambio, los diarios ministeriales se consuelan con publicar la copia de la exposición de los catalanes al Sr. Alonso Martínez, y con decirnos que esta tarde oiremos al señor ministro de Hacienda, al cual en verdad estamos oyendo como ministro de Hacienda más tiempo que fuera conveniente para el bien de España.

Según dice *La Correspondencia*, ayer hubo acalorada discusión en el seno de la comisión de peticiones sobre la elevada al Congreso por el Cardenal Arzobispo de Burgos, pidiendo este eminentísimo señor que se le suministraran fondos para la reparación de los templos de aquella diócesis. Algun diputado quería que se propusiese al Congreso que no había lugar á deliberar; pero al fin ha dominado la opinión de que se proponga que pase la exposición al Gobierno.

Imposible parece que haya personas á quienes la pasión política conduzca á tan lamentable extravío! Ser objeto de debates acalorados una exposición en que, como probamos días pasados, se pide una cosa tan justa, tan santa, tan necesaria en un país católico, como la reparación de los templos destinados al culto del verdadero Dios! ¡Haber quien rechace, siquiera sea momentáneamente, una petición de ese género suscrita por un Prelado, por un Príncipe de la Iglesia! ¡Quizá se recuerda que ese venerable señor Arzobispo fué el primero que representó á S. M. contra el reconocimiento del llamado reino de Italia! ¡Quizá no se le perdona la iniciativa tomada por él en aquella generosa cuanto humilde y pacífica cruzada!

Felicitemos, pues, á la comisión por haber prevalecido en ella el dictamen que mañana

presentará al Congreso. De haber propuesto que no había lugar á deliberar, fórmula indigna de la petición y del peticionario, el Congreso habría desechado el dictamen.

No podemos menos de aplaudir el siguiente párrafo de *El Espíritu Público*, diario en que notamos muy á menudo las tendencias, el espíritu y las palabras más explícitamente pronunciadas en pro de la causa del orden, verdadero, y por consiguiente de la verdadera libertad, la cual no puede vivir fuera del orden, como el pez no puede vivir fuera del agua:

«El mal, ya lo hemos dicho, más que en los hombres, está en la cosa: quítase la cosa, y el mal desaparecerá. Aquí se necesita de orden, y el orden no reina donde cada uno hace lo que le da la gana. Para acabar con la gangrena, es preciso amputar el miembro podrido; como no se ampute, ¡desgraciada España! ¡qué amargos días la esperan de anarquía y de ultrajes y de abatimiento!... El poder tiene que ser fuerte, y en España es débil porque se le desprestigia á puro ridiculizarle. Toda la fuerza de los Gobiernos la da el Trono. Quiera alguien otra cosa, una cosa buena, y el país aplaudirá. No hay entre nosotros nada sólido, nada estable, nada amado por el pueblo que no tenga su origen en la Religión católica y en la monarquía.

Acontece á menudo á *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* tener por colaboradores á los periodistas liberales cuando estos hablan en algún intervalo lucido de su demencia. Con razón se ha dicho que los locos y los niños dicen la verdad; dicho aplicable singularmente á las escuelas revolucionarias, cuya locura es ciertamente de las mayores y más funestas que pueden afligir á nuestra misera humanidad. Pero raras veces es tan explícita la confesión de la verdad por sus mismos contrarios, como en unas líneas que leemos en *La Iberia* con el epígrafe: *Los partidos políticos en juego*. Aquí las tienen nuestros lectores:

«Al feudalismo de la Edad media, á la teocracia y al absolutismo del pasado siglo, ha sucedido en nuestra patria la corrupción más vergonzosa que en los anales de nación alguna se registra; y esta corrupción, amalgamada con la impotencia y la impopularidad de los gobiernos, ha producido el monstruoso engendro de una tiranía hipócrita, cien veces peor que el más franco despotismo. Absurdo y más que absurdo nos parece ver que, después de medio siglo de continuas luchas y combates por la libertad, nos hallemos peor que al principio de la jornada.

La ambición ha muerto á la conciencia; la doctrina ha sido vencida por el sofisma; la verdad oscurecida por la lisonja y la mentira.

Esta confesión es harto más de maravillar en un periódico que ha sostenido contra el Cardenal Arzobispo de Santiago la falsa teoría del progreso de la humanidad en todas las esferas de su desenvolvimiento necesario, como dicen en su idioma panteístico los apóstoles de la idea. ¡Singular progreso, que al cabo de medio siglo de continuas luchas y combates deja las cosas en peor estado que estaban! ¡Maravillosa virtud del espíritu humano para explicar sucesivamente en el tiempo las riquezas de bien, de luz y de verdad, que así mata la conciencia, deja la doctrina vencida por sofismas, y la verdad oscurecida por la lisonja y la mentira!

Por nuestra parte nada tenemos que replicar á *La Iberia*, sino recordar sólo, que la corrupción que deplora está contenida dentro del círculo trazado por el liberalismo. Lo que únicamente nos hemos propuesto notar es que lejos de haber ganado España en libertad, virtud, y demás bienes intelectuales y morales que forman el verdadero tesoro de la civilización, se halla peor que al principio de la jornada, emprendida cincuenta años atrás y continuada en nuestros días, al decir del diario progresista, por hombres sin conciencia, ambiciosos, sofistas, aduladores y embusteros. Pues si esto dice el periódico mismo que reputa inherente á la flaca humanidad el progreso en todas estas cosas, ¿qué no dirá si semejante delirio no ofuscase su mente?

Todo esto prueba que las teorías modernas están en completa contradicción con los hechos; que á las promesas de los progresistas responde la más espantosa decadencia, á las promesas del liberalismo una tiranía hipócrita cien veces peor que el más franco despotismo; y en suma á los delirios de la resolución exaltada ó moderada la muerte de la conciencia, el sofisma, la adulación y la mentira. Esto no lo decimos nosotros, sino *La Iberia*, el periódico del progreso.

En *La Nación* de hoy leemos lo siguiente:

«Ha estallado en el ministerio una profunda división sobre la manera de apreciar la situación política que atravesamos.

Sabemos que en el último Consejo tres señores ministros manifestaron explícitamente su opinión de que consideraban llegado el caso de retirarse, por la imposibilidad de gobernar conforme al programa que se dio al país por la Unión liberal.

Sabemos que otros dos consejeros manifestaron que, dadas las complicaciones actuales, era necesario, aun á disgusto, conservar el poder para hacer frente á la revolución si llegaba á estallar, y no dejar indefenso el trono y el orden.

Sabemos que sobre tan gravísimos puntos se ha pedido que cada ministro manifieste individualmente su opinión, con las razones en que la apoyen. Sabemos, en fin, que pronto se celebrará un Consejo extraordinario, en que se ha de resolver en uno ú otro sentido cuestión tan importante.

Según ayer presumíamos no se ha confirmado la noticia de que nos hicieron cargo sobre la derrota de la escuadra chileno-peruana por nues-

tros buques: el Gobierno no ha recibido parte ni dato alguno oficial que confirme el aserto de *La España* de Buenos Aires.

Una correspondencia inserta en el *Diario de Barcelona* las siguientes noticias referentes al Pacífico.

«Ha llegado á Londres en este correo nuestro vice-cónsul en Chile Sr. Ajacia, portador que fué de las primeras instrucciones belicosas enviadas por el Gobierno al Sr. Mendez Nuñez cuando se supo en Madrid la pérdida de la *Covadonga* y el suicidio del general Pareja.

He oído asegurar que ha habido grave riesgo de que no llegase á España la correspondencia oficial y extraoficial traída por este correo, pues en Panamá, á donde la llevó desde la escuadra el señor San Quirico, primer secretario que era de nuestra legación en el Perú, había apostadas gentes con objeto de asesinarle y quitarle los pliegos.

Afortunadamente, este infame plan no pudo realizarse.

Es casi seguro que la escuadra chileno-peruana no será encontrada por la *Numancia* y la *Blanca* en las aguas de Chile; de allí debió salir cuatro ó cinco días antes que nuestras fragatas de Valparaíso, pero no con objeto de sorprender á los buques españoles que quedasen frente á esta plaza, como equivocadamente se ha dicho, sino con el de refugiarse en el Callao al abrigo de la fortificación para esperar la llegada, si llegan, de los buques blindados *Independencia* y *Huascar*.

Tenemos á la vista una carta fechada en Londres el 12 del corriente, en la que se hacen algunas graves indicaciones respecto á la cuestión del Pacífico, censurando la blandura con que han sido tratadas hasta ahora por España las repúblicas hispano-americanas.

Por más recargado que nos parezca el cuadro que en ella se traza, creemos, no obstante, que no están del todo desprovistas de fundamento las quejas que contiene, sobre todo, el proceder desleal de Inglaterra respecto á España en esta cuestión, proceder que recientemente hemos señalado, ha encontrado una perentoria confirmación en la salida de los buques blindados *Huascar* é *Independencia*.

Como quiera que sea, abrigamos la creencia de que, en el estado á que han llegado las cosas en el Pacífico, el Gobierno sabrá mantenerse á la altura en que se ha colocado; desde la cual podrá distinguir claramente quiénes son en esta cuestión los amigos de España, y quiénes los que, con la máscara de la amistad, trabajan por su descrédito y ruina.

El Eco del País, diario unionista, levanta el grito hasta los cielos ante la fórmula de los demócratas reunidos con los progresistas: *Unión entre todos los oprimidos para lograr la ruina de todos los opresores*.

Veamos cómo se explica:

«Ya no tenemos en el partido democrático, ó por lo menos en la prensa democrática, una comunión de hombres que presente en primer término principios absolutos radicales en política, en ciencia social, en economía, en administración, y que procure su triunfo por medio de las dos grandes palancas de todo apostolado moderno: la prensa y la tribuna; la palabra escrita y la palabra hablada.

La fórmula salvadora es esta: «Unión entre todos los oprimidos para lograr la ruina de todos los opresores.»

«No sería mejor y más exacto decir que esta es la fórmula destructora?

«¿Qué respira sino violencia, fuerza material, odio á muerte?

Cierto; pero no os quejéis, señores unionistas: no se quejen los grandes fomentadores de la democracia que la levantaron sin saberlo. No os quejéis de que os saquen los ojos los cuervos que habeis criado: quejaos, ó más bien doleos, de haber criado los cuervos que os quieran sacar los ojos.

Doleos y doleos de todo corazón, que aunque vuestras lágrimas serán de poco provecho ya para el país, podrán ser de algún alivio á vuestra conciencia.

Esa fórmula destructora, que solo respira odio á muerte, es la consecuencia lógica de esa otra fórmula que hoy mismo presentáis como salvadora; á saber: una comunión de hombres que presente en primer término principios absolutos radicales, etc.

El excelente periódico que con el título de *La Perseverancia* se publica en Zaragoza, lamenta en un sentido artículo los espantosos progresos de la blasfemia que con escándalo é impunidad incomprensibles en un pueblo católico, invade desenfrenada calles y plazas, campos y talleres.

«Es, por desgracia, una verdad, dice *La Perseverancia*, y verdad bien triste por cierto, que nuestra ciudad de Zaragoza, el suelo santificado con la presencia de la Madre de Dios y regado con la valerosa sangre de innumerables mártires, se ve mancillado por la blasfemia, con un cinismo que pone espanto en las almas piadosas y ofende los oídos de toda persona que conserve un resto de pudor.

El grito de indignación que exhala la moral ultrajada y escarnecida, pide un reparador y urgente desagravio. El deber y la facultad de proporcionarlo reside exclusivamente en nuestras autoridades civiles. Todos los días se publican denuncias por contravención á los bandos de policía urbana, á las reglas de salubridad pública, á los mandatos de buen Gobierno en la esfera del orden material, con las penas impuestas á los infractores. ¿Cuándo se publican penas impuestas á los blasfemos?

Como se ve, el mal que frecuentemente hemos lamentado en las columnas de *EL PENSAMIENTO*, no está limitado á la capital de la Monarquía, sino que, á manera de esos torrentes de aguas cenagosas que rebosan de los pantanos,

se estiende por todas partes, manchándolo y corrompiéndolo todo.

Gravísima es la responsabilidad en que incurren ante Dios y ante la sociedad los delegados del poder cuando faltando á su deber, no reprimen con mano severa esta clase de delitos que revelan el último grado de depravación y envilecimiento de un pueblo.

El Sr. D. Joaquín Ollo y de Mata, hermano político del general carlista D. Tomás Zumalacárregui, ha dirigido al Sr. D. Vicente de la Hoz el siguiente comunicado que tomamos de *La Esperanza*:

«Sr. D. Vicente de la Hoz y de Liniers.—Muy señor mío de toda mi consideración y aprecio: Ruego á Vd. se sirva insertar en su periódico *La Esperanza* la adjunta carta que he dirigido al señor D. Dionisio Aldama, autor de una *Historia de España* que se está publicando.

«Le da las gracias anticipadas su atento amigo y capellán Q. B. S. M.—Joaquín Ollo y de Mata. Sr. D. Dionisio S. de Aldama.—Muy señor mío: Como hermano político del general Zumalacárregui, no puedo menos de decirle que, suscriptor á la *Historia de España* que Vd. está dando á la luz, he visto asegura en ella con mucho aplomo repetidas veces que el espresado fué liberal, así como toda su familia. De esta no quiero decir nada, por no considerarlo indispensable; pero del general Zumalacárregui digo muy altamente, y lo probaré con facilidad, que nunca perteneció ni por un momento al llamado liberalismo, sino que siempre fué verdadero realista, en toda la extensión de la palabra.

Nosé si habrá Vd. visto la obra que escribió el barón de los Valles, y en ella una nota que, á su petición, le dió mi hermana, que es exactísima. Si no tiene noticia de ella, se la incluyo. También en las últimas entregas he leído esta mañana que cuando la entrada á Vitoria, por Marzo del 34, con el fusilamiento de los peseteros cojidos en el pueblo de Gamarra, y pasados por las armas en el de Heredia; se echó un borron y fué cruel Zumalacárregui. Mal le han informado á usted, cuando con ese hecho no hizo más que usar de justas represalias para contener y poner á raya, como lo consiguió, la verdadera crueldad de sus enemigos.

«Si Vd. no se acomoda á rectificar lo que le advertí, lo pondré en los periódicos, no pudiendo sufrir libertades tan dignas de vituperio su servidor y Capellán Q. B. S. M.—Joaquín Ollo y de Mata.

Vitoria, Marzo 21 de 1866. Plaza del Principe, núm. 5.

ORDEN PÚBLICO.

Según *La Correspondencia*, no hay nada de lo dicho, ó si lo he dicho, no me acuerdo, ó como si nada hubiéramos dicho.

Esto es:

«Hoy se nos ha dicho por persona que debemos suponer bien enterada, que se ha aplazado todo proyecto de trastorno, habiéndose convenido por las personas que entienden en este asunto, que es preciso aguardar un momento más favorable, ó aquel en que una cuestión política ó financiera agite los ánimos, hoy en su inmensa mayoría poco dispuestos á revoluciones.

«Las comunicaciones que, por otra parte, llegan á Madrid de las provincias, son hoy completamente favorables al sostenimiento del orden.

El diario noticiero no sólo sabe lo que hacen los revolucionarios en España, sino fuera de España:

«Nuestro corresponsal de París, anade, nos dice que ántes de partir para Florencia el señor marqués de los Castillejos tuvo una larga conferencia con dos individuos del comité de Madrid, cuyos nombres nuestro corresponsal indica y que callamos por consideraciones fáciles de comprender.

«Nos vamos convenciendo de que *La Correspondencia*, para agente de policía, no tenía precio. Lo extraño es que sabiendo tanto un periódico, el Gobierno, con más medios, no sepa lo bastante para echar la mano á los conspiradores. Esta debe ser teoría liberal, según se nos resiste comprenderla.

«Albaida ha llegado á Madrid acompañado de Castelar y Martos, que fueron á recibirle á Aranjuez. Inmediatamente fué visitado por Olózaga.

«Ignoramos de qué trataron estos señores, pero suponemos que sería de «lograr la ruina de todos los opresores.» Y nada más, porque respecto á doctrinas *La Correspondencia* dice lo siguiente:

«Háblase entre varias personas autorizadas de una nueva protesta democrática suscrita por la mayoría de los hombres que componen esta comunión política, en la cual manifestarán de una manera terminante, que ninguno de sus correligionarios ha sido autorizado por el partido para entrar en pactos con los progresistas; y que si alguno lo hubiera hecho, sería por cuenta propia, considerándole desde luego al que así hubiera procedido, como expulsado del partido.

Mientras tanto se nos dice que el Gobierno francés ha dado orden para internar en el imperio á todos los emigrados españoles que intentaran acercarse á la frontera.

O'Donnell, por su parte, parece que ha celebrado un consejo de generales, y que tiene proyectado organizar en caso necesario tres grandes divisiones militares en Andalucía, Cataluña y Estremadura.

Ya no son sólo el *Times* y el *Morning-Post* los periódicos de Inglaterra que hacen la guerra al nuevo Banco español concedido á varios ingleses; también el *Globe*, diario que sostiene intimes relaciones con el Gabinete británico, condena enérgicamente el nuevo Banco. Si el rubor se lo permite, pasen nuestros lectores la vista por las siguientes líneas que tomamos del artículo que publica el diario inglés:

«Atribuimos el establecimiento de un Banco Nacional en España, á la falta de dinero y al descrédito del Gobierno. Cuando los gastos exceden á los ingresos, y no se encuentran capitales si no por medio del ágio, el crédito es el último recurso de los Gobiernos, incapaces del valor de reconocer su ineptia, y de retirarse de un puesto para ellos insostenible.

No es á la presente ni á ninguna administración en particular á las que debe inculparse con preferencia, pues la actual y todas han dejado de introducir el orden en la Hacienda española, sino á algún defecto radical en las clases gobernantes, á la constitución política ó al país mismo. Un año tras otro viene España aproximándose á la bancarota, sin que por esto puedan negarse de un modo absoluto sus medios de solvencia; pero sin que haya hecho tampoco nunca un esfuerzo vigoroso para satisfacer á sus acreedores.

REFLEXIONES

sobre el proyecto de ley para la creación de un Banco Nacional.

ARTÍCULO IV.

La necesidad es madre de los recursos y hoy podemos acreditarlo si queremos—esto es si quieren los que nos gobiernan—haciendo de la necesidad virtud como suele decirse. No tenemos numerario suficiente para la circulación; y pues es sabido y constante que en España no hay minas que produzcan oro y plata bastante para ello, preciso es acomodarse á suplir la representación de los valores con otra materia ó medio de que se pueda disponer. Pero aparte de la falta de numerario para la circulación, padecemos el desnivel entre la importación y la exportación, el cual deja un déficit anual contra la nación; déficit que no podemos cubrir como la circulación, porque la materia ó medio de que para esta nos sirvamos, no ha de ser admisible al extranjero, y así resulta necesario también disminuir la primera y aumentar la segunda hasta equilibrarlas; es decir, consumir menos y producir más. Por último, tenemos obligaciones de justicia que llenar con el extranjero y relaciones de política indispensables, que no pueden solventarse sino con oro y plata de que la nación carece; por tanto estamos en la indeclinable necesidad de adquirir esos metales á fuerza de frutos y efectos nacionales; esto es, se hace indispensable que la exportación supere á la importación, tanto cuanto esas necesidades importen para recoger su valor en oro ó plata del extranjero.

Pues tales objetos se levanian, me figuro, primero: poniendo la calderilla en circulación: segundo, prohibiendo importación alguna en España que no sea á cambio de frutos ó efectos nacionales; tercero, estableciendo un banco verdadera y rigurosamente nacional.

Sobre lo primero poco es necesario decir, por que bastan los ojos y los oídos para convencerse de que hoy mismo no se hace el comercio al menudeo sino con calderilla, sin que, no obstante sus defectos, ni la falsificación ni la estimación pública hayan rebajado su valor de un modo notable. El Gobierno mismo está tan convencido de ello que, según parece trata de hacer una acuñación de ese metal por valor de 200,000,000 de rs. Así la conveniencia y aun la necesidad de esa medida son cosa decidida y es superfluo insistir en este particular.

No se calificará de la misma suerte la prohibición de importaciones extrajeras á pagar en plata ú oro: la escuela *libre-cambista* y sus partidarios saltarán de seguro, porque para ellos es destruir todas las barreras aduanales, borrar toda ley prohibitiva, romper toda tarifa, está la panacea de todos los males sociales; mas ese sistema que tan ciegamente ha erigido en principio la economía moderna, es engañoso y falaz. La libertad completa en el comercio y las transacciones establece en efecto el nivel que busca aquella escuela; pero en eso, dice un entendido estadista, se parecen los *libre-cambistas* al que rompe el dique que separa dos mares de diferente altura: el nivel se forma en ellos sin duda, pero asolando y destruyendo todo lo que hay en las riberas del mar inferior que las aguas del superior invaden. Así, á esa costa, se ha establecido el nivel en la agricultura, industria y comercio de España con las demás potencias europeas.—Pero si no tenemos ni oro ni plata, ¿por qué no se ha de dificultar y prohibir su extracción? ¿será económico, será patriótico dejar que se acabe de exportar la que aún nos resta? Y si falta hiciera, sólo la circulación interior podría tolerarse; pero téngase presente que mientras se permita adquirir del extranjero los consumos con esos metales, el extranjero los ha de preferir á nuestros fondos como hasta aquí, y nuestra exportación ha de ser menor; téngase presente que si la circulación interior puede suplirse con calderilla y billetes, no así los intereses y capitales de la deuda exterior, para lo que la plata y el oro son indispensables; por último, considérese que tanto cuanto se fomenta la importación, se enerva y dificulta el desarrollo y prosperidad de las artes y de la agricultura en el país.

Y esa agricultura y esas artes para salir de su postración necesitan fondos, pero fondos que no tengan que volverse pasado un tiempo al extranjero, y que no causen réditos que al extranjero emigren periódica ó anualmente; para que no vuelva á faltar el numerario á la circulación, para que los valores fiduciarios no decaigan y la confianza pública se conserve, y el giro y las empresas se sostengan y el trabajo no sea eventual sino seguro y constante. Quiere decir que se necesita un banco, pero un banco verdaderamente nacional, esto es, protector de la agricultura y de las artes que más que á su interés particular atiende al general y público, Víctor Comby, en su *Crónica Española* de Febrero de 1853, hablando de las transacciones comerciales dice, y bien en mi juicio, entre otras cosas: «lo que liga los brazos á los españoles frecuentemente, no es la falta de especulaciones, sino los banqueros, quienes la mayor parte del tiempo la ocupan en operaciones que bien pueden calificarse de usurarias sin cuidarse para nada del bien general del país, dándoseles poco de llevar ó no á las operaciones mercantiles.» «su benéfica cooperación; y si alguna vez se determinan á ello no es sino bajo condiciones tan onerosas que arrebatan al comercio sus legítimos

beneficios.... Ha habido, es cierto, un momento de esperanza en la región comercial. Cuando se establecieron en España ciertas sociedades famosas de crédito, cada una veía una era nueva: pensaba que esas compañías iban a ser una creación benéfica que mataría la usura y tendería la mano al comercio y a la industria; pero ¡ay! fue un engaño, porque tales sociedades, todo han venido a ser meros de crédito, porque ninguno han abierto: por hermosos que sean los asuntos que se les presentan no los aceptan....

Pero es natural y está en la esencia de las cosas: bancos y sociedades creados por especulación. ¿Cómo pueden consultar al bien común más que a su provecho particular? Por eso quiero yo un Banco formado por la nación misma, en el cual los accionistas comienzan por hacer un sacrificio en aras de la patria, por la dignidad y el honor de su nombre, sin volverse a acordar de los provechos pecuniarios que al cabo del tiempo podrán recoger; y así el Banco, no sólo que asegure sus fondos, no levantará cuestiones sobre intereses, poniéndolos tan módicos, que dejen lugar a utilizar a los que giren con los fondos mismos.

En suma, el Banco que propongo podrá denominarse con toda propiedad: *Banco Nacional de España*, siendo para su consejo y dirección la obligación más sagrada después de la seguridad en los negocios y operaciones, atender al bien común del pueblo español.

Consecuente con tales principios, formulo mis ideas en las bases siguientes:

1.º El Tesoro, por regla general, no habría de emitir otra clase de moneda que la de cobre.

2.º Se exceptuarían: 1.º Los pagos de deudas reconocidas a Potencias extranjeras, en cuyos reconocimientos y liquidaciones esté España obligada a satisfacer precisamente en moneda de plata u oro. 2.º La tercera parte de las obligaciones 4.º, 5.º, 7.º y 9.º de las de los departamentos ministeriales. 3.º La sexta parte de las que forman las secciones 1.º, 2.º, 5.º, 6.º y 8.º de las mismas obligaciones.

3.º Tampoco recibiría sino cobre en cantidades de 100 rs. para abajo y en billetes de 100 para arriba.

4.º Se exceptuarían en la recepción los ingresos procedentes de las Antillas.—Los cambios y suplementos que necesitara en plata para cubrir sus cargas, que negociaría con el Banco Nacional de que se hablará después.

5.º El comercio de España con el extranjero sería por término de diez años, a cambio de frutos y efectos por efectos y frutos. En cambio o pago de los suyos podría recibir España plata u oro en moneda o pastas del extranjero; pero no podría en dicho tiempo dar pastas de oro u plata, o moneda de esos metales, nacionales ni extranjeros, que poseyese en la Península, por precio o en cambio de frutos y efectos extranjeros también.—Las transacciones mercantiles y privadas con el extranjero, pendientes a la fecha de la publicación de esta ley, se arreglarían a ella; y las celebradas antes de su promulgación, pero no acabadas de cumplir, se modificarían de común acuerdo. En caso de no haberlo, por árbitros nombrados uno por cada parte, con facultad los mismos arbitros de elegir tercero si resultaran discordes: por resistencia de las partes, el nombramiento de árbitros se haría de oficio por la autoridad judicial del tribunal de segunda instancia del domicilio de cada una de las partes residentes.

6.º La exportación al extranjero de frutos y efectos nacionales de toda especie sería libre de todo derecho. Excepciones: 1.º El oro y plata-pastas. 2.º La plata y oro acuñados o amonedados. 3.º Todo artículo de los propios metales que no fuera de uso personal. (Aquí los demás artículos que puedan estimarse de gran necesidad para la agricultura y artes y que escaseen en España). Todos esos artículos, al salir de España, pagarían el 25 por 100 sobre el valor que tuvieran en el lugar de su procedencia.—La importación extranjera continuaría sometida a las leyes o reglas que al presente.

7.º Para las transacciones de la propiedad, del comercio y las artes, el Banco Nacional surtiría de los billetes necesarios en cambio de moneda de cobre abonando el 1 por 100 de rebaja; es decir, por 99 rs. de cobre daría un billete de 100 rs., que serían los menores.

8.º Los billetes los recibiría el Tesoro en pago de sus derechos y contribuciones, como ya se ha dicho, más con el abono de 1 por 100 también: es decir, por un billete de 100 rs. se daría por pagado de 101. El Banco cambiaría los billetes al Tesoro abonando a este el 1 por 100 satisfecho a los causantes.

9.º El Banco adquiriría de las minas de cobre en España y de los particulares, los metales necesarios para el cambio de billetes al Tesoro y para la ministración de la moneda de plata que a este faltase para llenar sus atenciones, en cambio también de billetes: para la acuñación del cobre procedería de acuerdo con el Gobierno, de manera que se pusiera fuera de todo riesgo la falsificación.

10. Las demás funciones y objetos del Banco Nacional, serían como en el proyecto de 4.º del que rige, en cuanto sean compatibles con la naturaleza y fin de su erección: las condiciones de esta las siguientes:

11. El fondo del Banco Nacional de España lo formarían los españoles mismos con la décima parte de sus productos o adquisiciones en un año, sin exceptuar persona alguna. Todos los que perciben dotación o sueldo del Erario público, sea general, provincial o municipal: todo propietario, todo comerciante, todo negociante, en fin: de manera que desde SS. MM. y AA., cuyo beneplácito se supone—asi como la aquiescencia y consentimiento de la clase eclesiástica—hasta el último empleado municipal; desde el mayor hasta el menor propietario; desde el más fuerte banquista hasta el menor comerciante, todos sacrificarán en aras de la patria, en beneficio común y para salvar la dignidad y el honor de España, puesto que españoles somos todos, la décima parte de sus ganancias por un sólo año.

Al efecto se haría en las pagadurías el descuento correspondiente, y en las oficinas recaudadoras el reparto respectivo, pero subdividida dicha 10 en seis partes, para que su desembolso fuera menos sensible: los que quisieran serían libres para veri-

ficarlo de un golpe o en porciones mayores de las prescritas.—El reparto se haría por provincias, pudiendo servir de base para el de la propiedad rústica y urbana, riqueza pecuaria, mercantil, industrial y agrícola el que se hizo para los consumos de 7 de Abril de 1865. Al mes contado desde la promulgación de la ley, comenzarían a hacerse los descuentos y pagos a razón de una sexta parte por mes.

12. Dicha 40 constituiría acciones transferibles como las de otro Banco o sociedad cualquiera. Las acciones serían de 1,000 rs. para arriba cada una: los accionistas cuya exhibición no llegara a esa suma, se asociarían por clases o gremios hasta completarla, representando cada uno en cada acción lo que en proporción correspondiera. Las vacantes que en los seis meses de recolección de los dividendos pasivos ocurrieran por fallecimientos de empleados, quedarían a favor del Tesoro público, el cual había de satisfacer al Banco el dividendo o dividendos como si la plaza permaneciera ocupada. Cualquiera comprende que cada una de esas bases requeriría un comentario si hubiera de manifestar todas las razones que las dictan y fundan: esto es, entrar en disertaciones estadísticas y económicas que sólo en caso de su discusión particular deben tener lugar; para la idea o proyecto así en general o en globo creo bastante lo expuesto y debo por tanto concluir; permitiéndome sólo conjurar a todos mis compatriotas para que, aceptando o no mis ideas, se opongan con todas sus fuerzas al proyecto de 4.º del que rige, si no quieren renunciar a nuestra dignidad, y quizás a nuestra nacionalidad también. Por mi parte tendré el triste consuelo de haber hecho por evitarlo lo que ha estado a mi alcance.

Valladolid, 17 de Abril de 1866.

JOSÉ DE LA CUESTA.

Ayer estuvo reunida en el ministerio de Hacienda la comisión que entiende en el proyecto de reforma arancelaria, que lleva muy adelantados sus trabajos.

—Niega *La Correspondencia* que el Sr. Alonso Martínez piense en salir a tomar baños, como dice un periódico.

—Ya debe de haber llegado a las Provincias Vascongadas el general Lersundi.

—Habiendo indicado un periódico la posibilidad de que se prohibiese la fiesta del Dos de Mayo, *La Correspondencia* asegura que no hay motivo para ello, y que no se ha pensado en las regiones oficiales en semejante prohibición.

—Ayer mañana llegó a Madrid el Sr. Suarez Inclán, subsecretario de Gobernación.

—El Sr. Posada Herrera continúa enfermo; el Sr. Calderón Collantes ha podido salir de casa, y el Sr. Alonso Martínez asistirá hoy al Congreso, donde combinará la discusión del proyecto de ley sobre minoración de la Deuda.

—El Sr. Salaverria no pudo anoche presidir la comisión de presupuestos por hallarse enfermo.

—Parece que la dirección de Sanidad piensa remitir al Congreso todas las reclamaciones que han formulado diferentes provincias pidiendo la reforma de la ley de Sanidad.

—Dice que la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre reforma de algunos artículos de la ley de enjuiciamiento civil, tiene ya muy adelantados sus trabajos.

—Ayer se leyó y fué aprobado en Consejo de ministros el proyecto de Banco territorial. A este proyecto acompañan los reglamentos y estatutos que se dice que han sido redactados por el Sr. Gomez de la Serna. Hoy acaso se presentarán en el Congreso.

—Han tomado posesión de las plazas en el Tribunal Supremo, para las que fueron respectivamente nombrados, los Sres. Portilla y Gadul.

—La *Gaceta* de registradores y notarios dice con referencia a cartas de personas muy caracterizadas, que en el territorio de una de las principales audiencias ha cundido la noticia de que se había dictado una resolución por la cual se declaraba que han cesado los efectos del art. 590 de la ley hipotecaria, y que a pesar de las prórogas decretadas respectivamente por los Reales decretos de 29 de Diciembre de 1865, y 19 de Diciembre de 1865, podían ahora los registradores cobrar los honorarios por la inscripción de títulos antiguos. Bien informado el citado periódico, asegura que no existe resolución alguna dictada en dicho sentido por la dirección general del Registro, única autoridad competente; por consecuencia es falsa la noticia que ha circulado, y el art. 590 de la citada ley surte sus efectos como comprendido en las referidas prórogas.

—El presidente del Congreso, que desde que presentó la renuncia de la presidencia del Consejo de Estado no había estado en Palacio, fué ayer recibido por SS. MM. en audiencia particular.

—Anuncia un diario que algunos diputados se proponen combatir las matriculas de mar al discutirse el presupuesto de Marina.

—Segun cartas de Portugal los emigrados españoles a consecuencia de los últimos acontecimientos, se hallan reducidos a una situación bastante precaria, viéndose algunos obligados casi a no poder salir de los edificios donde están alojados. Como los auxilios que reciben son muy reducidos y algunos tienen que atender desde allí a sus familias, su estado es insostenible y ansian volver cuanto antes al hogar doméstico.

—El Sr. Moyano apoyará en una de las primeras sesiones su proposición pidiendo las bases del contrato que ha servido para la anticipación de quince millones de francos.

—También se habla de otra proposición que presentará la minoría moderada declarando que el Congreso, atendidas las circunstancias, verá con gusto cuantas medidas se encaminen a proteger eficazmente los intereses morales y materiales del país.

—Ayer se reunieron varias comisiones en el Congreso: la sub-comisión del presupuesto de Estado con asistencia del ministro, la de caducidad de créditos, la que ha de informar sobre modificación de unos artículos del Código penal y la de refor-

ma sanitaria. Igualmente se reunieron la comisión de pensiones y la general de presupuestos.

—Personas que deben estar bien informadas han asegurado a *La Epoca*, que no ha tenido lugar la visita del marques de los Castillejos a la Reina Cristina y que esta no ha desistido del viaje a España.

—La *Gaceta* de hoy publica un Real decreto fecha 5 del corriente del ministerio de Ultramar, aprobando las Ordenanzas para el régimen y gobierno de la Real Academia de la Habana que se inserta en la misma.

—Por Real orden del ministerio de la Guerra de 5 del corriente, se dictan varias disposiciones relativas a las revistas de inspección que deben pasar anualmente los capitanes generales a los cuerpos que se hallen sirviendo en el distrito de su mando.

—Por otra Real orden del mismo ministerio y de igual fecha, se dispone que la concepción de las hojas de servicio de los jefes y oficiales de los regimientos, se haga exclusivamente por los coroneles y los primeros fefes.

—Estraña un periódico que tardando quince días en llegar a España el correo de Cuba, tarden tres meses las relaciones de los militares fallecidos en aquella isla y años enteros en venir los haberes que estos desgraciados dejan a sus familias.

—Mucho nos alegraremos que sea cierta la noticia que da un periódico de haber llegado al Banco de España veinticuatro millones de reales en plata para atender al cambio de los billetes.

—Existen hoy en España veintinueve Bancos que representan un capital de 406.000.000 de reales efectivos.

Ahora bien: si nuestro mercado se resiente de la abundancia de moneda fiduciaria, y esta se halla reducida a la que puede emitirse tomando por base los 406.000.000 de los Bancos que están en ejercicio, ¿qué ocurrirá, dice un periódico, cuando se lancen a la plaza por vía de aumento los 1.320.000.000 que desde luego puede emitir el Banco inglés?

—Leemos en un periódico de Cádiz: «En la fragata *Gerona*, que arribó ayer tarde a este puerto, procedente de Vigo, han llegado dos batallones del regimiento de Valencia».

—A las cinco de la tarde del 18, salió de Valencia para Barcelona el vapor de guerra *Vigilante*, de estación en el puerto del Grao.

Se dice que marchó a consecuencia de una orden de Madrid, espedita telegráficamente.

—Rogamos al señor ministro de Gracia y Justicia de pronto despacho de las propuestas para la provisión de curatos de la diócesis de Cuenca, que hace mucho tiempo duermen en el ministerio con perjuicio de los interesados y sobre todo de los fieles.

—Mientras un periódico dice que se aplaza la discusión de la ley de asociaciones para contornizar con la disidencia, otro asegura que en la semana próxima comenzará en el Congreso esta discusión. También se dice que a consecuencia de este proyecto surgirá en la mayoría otra nueva disidencia, al frente de la cual estará el Sr. Morano Nieto.

—El Pueblo dice, no sabemos con que fundamento, que no hay dinero para pagar a las clases pasivas y parte de las activas la mensualidad de Abril.

—Segun vemos en el *Boletín Eclesiástico* de Jaén, en la tarde del día 10 el infatigable señor Obispo de aquella diócesis salió en dirección al Campillo de Arenas, por donde ha determinado empezar la *Santa Pastoral visita* de los pueblos que comprende el arciprestazgo de Huelma. En su ausencia ha nombrado gobernador eclesiástico al Dr. Sr. D. Joaquín de Villena, Dean de esta santa iglesia catedral, dejándole facultad de delegar el gobierno de la diócesis en el señor provisor y Vicario general de la misma.

—Con fecha 5 del pasado Marzo se ha comunicado al Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Barcelona una Real orden expedida por el ministerio de Gracia y Justicia, para que remita a aquel ministerio los planos de la obra que el Ilmo. Dr. D. Juan de Marfá se propone ejecutar para el ensanche y mejora de la ex-colegiata de Barcelona, hoy parroquia mayor, o bien para la nueva edificación de otra, uniéndola a la antigua.

Siendo tantos y tan laudables los esfuerzos que hace el Sr. de Marfá, en vista del estado lamentable en que se encuentra la Iglesia de Santa Ana, para la pronta evacuación del expediente que se instruyó en el ministerio de Gracia y Justicia, en virtud de la solicitud con que acudió a S. M. con fecha 16 de Junio del 65 para que se dignara autorizarle a proceder a la indicada mejora, obrando siempre de acuerdo con el Excmo. é Ilmo. señor Obispo, é ilustre obra de la expresada parroquia; confiadamente esperamos del celo, recta intención y santos fines que se propone el Sr. de Marfá que, pronto, muy pronto, podrá procederse a la realización de una obra que tanto ha de contribuir a la esplendidez del culto, y a mayor honra y gloria de Dios.

Uno de estos días va a principiarse la operación de trasplantar a otro punto el arbolado que hay actualmente en la Cuesta de Santo Domingo, para hacer en seguida la nivelación del terreno y formar en aquel sitio el proyectado jardín, que parece debe quedar terminado antes del verano próximo.

El *Semanario de los devotos de María*, que no perdona medio de propagar la devoción a la que es Reina de cielos y tierra, trata de dar una relación detallada para que sirva de estímulo a los fieles de todas las poblaciones de España donde se practica el ejercicio llamado de las Flores durante el próximo mes de Mayo. El pensamiento es en extremo piadoso, siendo de esperar que aquel religioso periódico, al emprender este trabajo impropio sin otro interés que el de publicar las glorias de la Virgen Santísima y hacer una manifestación del culto reverente que se tributa en nuestro país a tan excelsa Matrona, obtendrá las noticias que desea y conseguirá ver realizado cumplidamente el laudable objeto que se propone.

Descartamos que a ser posible el señor Barberi ejecutase en alguno de los conciertos las obras clásicas siguientes:

1.ª *Sinfonía pastoral*, de Beethoven. 2.ª *Sinfonía de Il flauto magico*, de Mozart. 3.ª *La chassa du jeune Henri*, de Mehul. Y 4.ª *Introducción al oratorio*, de Haydn, titulado *La creación del mundo*.

Ayer principió en la Sala primera de la Audiencia de esta corte la vista del célebre y voluminoso pleito civil conocido entre los curiales con el título de el de los Quinones y en el cual litigan unas 2,000 personas, divididas en seis líneas distintas, sobre mejor derecho a los bienes del patronato de Quinones.

Este pleito cuenta una antigüedad de cincuenta años próximamente y llama extraordinariamente la atención de todos los hombres de ley por las importantes cuestiones de derecho que entraña.

Representan a las partes los abogados D. José de Olazaga, D. Simón Santos Lerin, D. Manuel Medina, D. Nicolás Candalija, D. Pablo Alcolado y don Regino Riales.

El promotor fiscal del juzgado del Congreso ha vuelto despachada la causa seguida a don Antonio Pader y consortes por falsificación de billetes de Banco de la serie de 4,000 rs.

El promotor pide que se imponga a cada uno de los procesados 10 años de presidio y demas penas accesorias.

Ayer hubo en el almácen de comestibles de la calle de San Vicente Alta, núm. 50, un ligero incendio, el cual quedó completamente extinguido al poco rato, sin haber causado pérdidas de consideración ni desgracias personales.

Por el juzgado del Hospicio se instruye la correspondiente causa contra un individuo que se presentó anteayer en la cárcel de Villa con un mandamiento de soltura falso a favor de un preso por hurto, y a quien se le está siguiendo causa por el juzgado del Congreso. El supuesto mandamiento está bastante bien imitado y suplantadas las firmas del juez y del escribano. El dibujo del sello parece que está hecho a mano, pero se diferencia muy poco del verdadero.

El miércoles ha debido ser ejecutado en la ciudad de Arnedo el asesino del juez de primera instancia del mismo partido D. Ignacio Lapena, cuyo crimen tuvo lugar en el mes de Febrero último. Ayer juéves habrán sido puestos en capilla en la misma ciudad José Francisco Ortiaga y Manuel Orozabal, ambos vizcaínos, por asesinato con circunstancias agravantes perpetrado en la persona de su amo.

Dios se haya apiadado del primero, y conceda una santa muerte a los segundos.

Un marino norteamericano, John Donovan, anuncia en los periódicos de Nueva-York, que se prepara a partir para Europa en el buque más pequeño que hasta ahora ha atravesado el Océano: llámase *La Vision*, y tiene 16 pies ingleses de largo, 4 y 6 pulgadas de ancho, y 2 y 10 pulgadas de profundidad. Una vez se ha intentado ya hacer la travesía desde Nueva-York a Liverpool en este buque, sin más tripulación que el capitán, un grumete y un perro; pero después de algunos días de navegación, y cuando ya se le creía completamente perdido, volvió a Nueva-York con grandes averías.

VARIEDADES.

EL MONASTERIO DE RIPOLL.

El español que conserve pura en su mente la llama del amor patrio, y visite las ruinas monumentales de Cataluña, principalmente las de Santa María de Ripoll, al reflexionar sobre el deplorable estado de unos edificios, joyas que nuestros antepasados regalaron a la diadema española, se preguntará con emoción profunda: ¿España debe presenciar impasible, como van convirtiéndose en hacina de piedras y escombros los monumentos, cuyas naves resonaron con himnos de honor y gratitud al Eterno, y fueron, y son todavía sepulcro de varones ilustres? ¿Es posible que sea desatendido y olvidado por españoles aquello que admiran y envidian pueblos extranjeros? Y, conmovido por ideas tan tristes, le acuden a su memoria aquellas expresiones del sublime autor del *Génio del Cristianismo*: «el alma queda estremecida al contemplar tanta grandeza, y el espíritu se abate con el peso de los pensamientos que le oprimen».

Fije la atención en las ruinas del Monasterio de Ripoll el español educado desde su infancia en el respeto a las grandezas de la patria, y contemplará absorto las partes más bellas del monumento, obras primorosas del arte bizantino, la portada, el claustro, el crucero con sus siete ábsides y el campanario, y conocerá, cuán dignos del retrato que de ellas hace el malogrado escritor don Pablo Pifferrer en la preciosa obra *Recuerdos y bellezas de España*, ¿Qué significan estas luchas entre caballeros y leones? ¿Cómo pudo tener cabida en esa página tan altamente religiosa, un centauro, monstruo creado por la mitología griega? ¿Qué puede expresar, por fin, el conjunto de esta fachada quizá la más completa de cuantas existan en España? El alfabeto en que están escritas esas grandes creaciones poéticas es ya tan desconocido, como los símbolos de la India y los jeroglíficos de Egipto, y el día en que una observación constante y profunda describa lo que significan, quizá leeremos mejor la historia en las paredes de los monumentos que en las crónicas y manuscritos.... Comunica la iglesia por siete u ocho gradas con un claustro, cuyos ciento doce arcos semicirculares, distribuidos en cuatro lados y dos pisos descansan sobre columnas pareadas de bases regulares y de capiteles bizantinos.... Toda la variedad está sólo y exclusivamente en los abacos y en los capiteles poblados por el génio del escultor de follajes y entrelazados raros, de animales fantásticos y de un escaso número de personajes religiosos.... Por entre las ruinas se levanta orgullosamente uno de los más grandiosos y severos torresones romano bizantino, el campanario del monasterio, cenido de un triple ventanaje y de cenefas de arcos cegados, defendido por grandes almenas, entre las cuales nos parece que aun vemos asomar a los agigantados héroes de su siglo.

Hondos pesares invaden la mente de todo admirador de nuestras grandezas, al observar trozos de sepulcros de nuestros condes, de los abades del Monasterio, y de otros personajes ilustres, y pensar, que las cenizas de estos varones tienen por sepultura, no un panteón restaurado, sino un monumento que se consume lentamente, cuyos restos parece que sobreviven a su destrucción, para resistir hasta último extremo el rigor de las estaciones, los embates de la codicia, y el frío cálculo

del excepticismo. Hondos sentimientos agitan el espíritu, al considerar que no tienen en qué dormir tranquilamente el sueño de la paz del sepulcro los sostenedores de nuestra nacionalidad, Wifredo el Velloso, progenitor de nuestros Reyes, condes de Barcelona, protector del Monasterio de Ripoll, adalid contra la Media-Luna agarena en Cataluña en el siglo IX, como en el VIII, lo fué Pelayo en Asturias, con algunos de sus egregios sucesores en el sólo condal; y Prelados eminentes como Oliva, hijo del conde de Besalú Oliva Cabreta, abad de Ripoll y Obispo de Vich, quien enriqueció la famosa biblioteca del Monasterio con obras de suma importancia en todos los ramos del saber humano, que aumentaron el catálogo de las que allí existían, limitándonos a citar el *Psalterium argenteum*, ó sea los salmos de David escritos con letras de plata y las versales en oro sobre vitela morada, el *Anal* de Ripoll, del que recogió el historiador Gerónimo Zurita ricos materiales para sus *anales* de la Corona de Aragón, tres Biblias completas y dos colecciones canónicas, famosas colecciones de las obras de San Agustín, San Gerónimo y San Gregorio Magno, estudios de teología, de legislación, de historia, de agricultura y de astronomía, lecciones de oratoria, matemáticas, música y poesía, fruto las más de ellas de las viglias de los antiguos benedictinos de Ripoll.

La conveniencia de la restauración artística del monumento de los condes de Barcelona, ha sido reconocida por todos los amantes de las glorias de la nación, razonando sensatamente, que si en la triste jornada del 10 de Agosto de 1855 una turba frenética y ciega incendió aquel emporio de maravillas de la religión, del arte y de la ciencia, no es justo que se acabe de malograr lo poco que resta permanente, ni que deje de readificarse lo que en tiempos posteriores a aquella irrupción sucumbió a los golpes de un abandono inconcebible. El celo de españoles dignos de este nombre, como los ilustres académicos de la de San Fernando de esta M. H. villa, y de la de Bellas Artes de Barcelona, el de las diputaciones de Cataluña, el trabajo gratuito de los ripolleses, y ofrendas particulares de sujetos no menos nobles y pundonorosos, han demostrado recientemente lo mucho que vale el entusiasmo de unos hijos, que cifran muy particularmente la prosperidad de la madre patria en el sosten de sus grandezas, habiéndose atendido con éxito feliz y asombroso a la obra de la conservación de los restos monumentales del célebre monasterio. Este, sin embargo, correrá peligro de perderse para siempre, en tanto que el gobierno no aceda bajo sus auspicios el pensamiento de una restauración pronta y completa. No se trata de la restauración de un edificio, que honre solamente a una localidad, sino de la de un monumento, que es el pedestal en que descansan brillantes páginas de la historia española. Mas bien que a nuestros débiles conceptos, atiendáse a los de personas de conocida ilustración, y entre estas los de un docto escritor: «Siendo tan poco lo que en Cataluña resta de monumentos sagrados y siendo el monasterio de Ripoll el más antiguo y memorable, qué vestigio de su pasada magnificencia, subsiste sombra de lo que fué, habría lágrimas bastantes para llorar su desaparición que tan de cerca se teme. Evite, volvemos a conjurar al Gobierno, evite el cumplimiento de tan lastimoso presagio: destine con urgencia fondos provinciales u de otro origen los necesarios para la reparación más perentoria, sin perjuicio de ir destinando sucesivamente y disponiendo los medios oportunos hasta restaurar la obra por completo. El hacerlo urge tanto, que más no puede ser. Si no se abreviaren cuanto se debe en casos semejantes los trámites de expedientación, la ruina fácil hoy de evitar obrando con prontitud, acaso no se evitaría, procediendo con tardanza».

Ripoll, 4 de Abril de 1866.

PEDRO PELLICER Y PAGES.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Ines del Monte Pulcin, no, virgen.

SANTO DE MAÑANA. San Anselmo, Obispo y doctor, en cultos.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado donde continúa la novena que anualmente se consagra a la Divina Pastora; a las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Hermenegildo Sancho, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán a las cuatro y media, dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande; como último día de Jubileo habrá procesión con el Santísimo antes de reservar.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá Misa mayor con manifiesto a las diez y media.

En la iglesia de Monserrat continúa la solemne novena que anualmente se consagra al Patriarca San José por su congregación: a las diez será Misa mayor en la que predicará D. Eusebio Cuenca y por la tarde a las cinco y media se manifestará a su Divina Magestad, se rezará la estación, rosario y sermón que predicará D. Gregorio Montes.

La congregación de la Oración y Visita Diaria, establecida en San Luis, celebra la novena que anualmente se consagra a su Soberana Patrona María del Amparo y Buena Muerte; a las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermón que predicará D. Manuel Leoncio Montoro. Todas las tardes comenzarán los ejercicios a las cinco y media después de la estación y rosario; dirá hoy el sermón D. Mateo Yagüe, terminado con la novena, reserva y el *Regina Celi*.

Es el cuarto día de la novena de la beata María Ana de Jesús en la parroquia de Santiago, y predicará D. Castor Compañía.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Vinas en Italianos.

Se reza de San Anselmo, Obispo y doctor con rito doble y color blanco.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.
Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Abril de 1866.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley sobre represión y castigo del tráfico negro.

El Sr. PRESIDENTE. El Sr. Pastor tiene la palabra para rectificar.

El Sr. PASTOR: Señores senadores, voy a molestar muy brevemente vuestra atención, concretándome a deshacer algunas equivocaciones que han padecido los señores que han tenido la bondad de ocuparse de mi discurso de ayer.

Comenzó el digno individuo de la comisión manifestando una cierta contradicción en el discurso que tuvo el honor de pronunciar, porque después de haber dicho que el proyecto se aproximaba a la perfección había sostenido que era ineficaz; y en efecto, si yo me hubiera explicado de esa manera, habría contradicción; pero se recordará que yo dije que, considerando el proyecto bajo el criterio del Gobierno y de la comisión, era lo mejor posible; pero considerando bajo mi criterio lo encontraba ineficaz; y ciertamente, dadas las premisas que admiten el Gobierno y la comisión, y que el empadronamiento se pudiera hacer, considerándose el registro que se hiciera como matriz y anotándose en la parte de registro correspondiente a cada individuo las modificaciones que su estado fuese teniendo, la trata no podría verificarse, pues cuando entrasen otros bozales no podrían tener lugar en ningún sitio del registro, y habría por lo tanto que declararlos libres; pero precisamente la dificultad consiste en que pueda hacerse eso.

Decía el Sr. Cárdenas que había exageración en lo que yo había manifestado de que se necesitarían de 5 a 4,000 personas para verificar simultáneamente todas esas operaciones, sin tener presente que hay sobre 1,500 ingenios esparcidos en toda la isla, y que además de esto, a la necesidad de hacer el empadronamiento en otros muchos puntos se agrega la de que habrá sitio donde no pueda hacerlo una sola persona si se ha de practicar en un día y con la exactitud debida. De consiguiente, no hay exageración ninguna en este cálculo.

Y no era esta la sola dificultad que yo indicaba para el empadronamiento, sino la de que hay una base de corrupción por el gran beneficio que produce la trata, y que puede dar por resultado que no se puedan llevar a cabo las cosas del modo que se desea.

Se me hacía una reconvencción por haber dicho que el mal tratamiento que los aventureros habían dado a los indígenas al principio de la conquista había sido la causa de llevar allí los negros; añadiéndoseme que, lejos de ser esto exacto, España había sido la que mejor había tratado a los esclavos y a los naturales del país, y que nuestra legislación en este punto era la más aceptable y liberal entre las que se habían conocido; y al decir esto no se ha tenido en cuenta que el hecho fundamental que servía de apoyo a mi argumentación es una cosa evidente y que se halla consignada en un código innegable, sin que por otra parte haya dejado yo de reconocer lo relativo a que nuestra legislación se encontraba en el caso que dice S. S., pues yo he sostenido que ha sido igual para las provincias de Ultramar que para las de España, y que han sido iguales en derechos; y por eso decía yo que, habiendo sido las provincias ultramarinas enteramente iguales a las peninsulares, no se concebía que al establecimiento de la Constitución se vieran privadas de las ventajas que debían esperarse.

Se me dirigía también un cargo atribuyéndome el haber censurado las costumbres de la isla de Cuba, sin considerar que yo traté la cuestión social manifestando que allí faltaba por lo general la base del matrimonio, que es la de la civilización; habiendo además el defecto de la desproporción inmensa que existe entre los dos sexos, extendiéndome en otras consideraciones para demostrar lo importante que es atender a esa situación, puesto que toda sociedad que no esté cimentada sobre bases sólidas a cualquier contratiempo puede verse en peligro.

Recuerdo que hablando de esto me decía mi amigo el Sr. Chinchilla que allí hay personas muy respetables y familias muy morigeradas, lo cual nadie ha puesto en duda, pues no solo las hay morigeradas, sino que también benéficas, como lo demuestra un ejemplo que ahí tenemos en la exposición presentada por una porción de propietarios de esclavos de la isla de Cuba pidiendo la abolición de la trata; pero eso es una excepción que confirma la regla general.

El Sr. Cárdenas, según yo entendí, expuso una doctrina que yo no puedo aceptar, pues tratando de defender a los tribunales manifesté que no podía desconocerse que habían de sufrir la presión de la opinión pública. Yo, por mi parte, di la exculpación que creía más aceptable, pues expuse que los errores de que me había hecho cargo y la corrupción que allí existe a lo que se agrega la creencia que tienen algunos de creer indispensable que haya cierto equilibrio entre las razas, podía dar lugar a determinados abusos; y la explicación que yo daba era más aceptable que la de decir que cedan a una presión extraña, pues los tribunales deben ser inflexibles y hacer frente a la opinión si esa es extraviada.

Decía el Sr. Ministro de Ultramar que no podría yo probar que el trabajo del esclavo no era más barato y fructuoso que el trabajo libre; y naturalmente, si no se considera más que lo que cuesta el jornal de un esclavo y el de un hombre libre, el coste del primero es de una mitad y trabaja tanto o más que el segundo; pero esto no es mirar la cuestión bajo el aspecto económico, que es como debe mirarse, pues no se tiene en cuenta que allí se emplea como capital fijo un capital que debía ser flotante, porque para tener un número de jornaleros determinado debe bastar la cantidad necesaria para pagarles, sin tener un jornalero que principia por costar 700, 800 o 1,000, produciendo la perturbación que es consiguiente, no pudiéndose dedicar más que a productos que den rendi-

mientos muy crecidos, teniendo que abandonar la producción barata.

El señor marques de la HABANA: Tengo que rectificar brevemente, y empezaré por lo que el señor ministro de Ultramar dijo referente a mi propuesta para que se pudieran desterrar gubernativamente los autores de las expediciones negreras.

Su señoría reconoce que están vigentes las leyes de Indias, que autorizan a los capitanes generales para expulsar de la isla a los que perturbaban la tranquilidad de la tierra; y si el señor ministro de Ultramar declara que los autores de las expediciones negreras se encuentran en el caso de perturbar la tranquilidad de la tierra, entonces estaría demás la adición que yo creía sería conveniente, pues a la vez que opino porque los capitanes generales deben tener esa facultad, desearía que se pusieran ciertas cortapisas para garantía de la seguridad individual, evitándose en lo sucesivo a los capitanes generales las dificultades que han tenido para expulsar algunas personas de la isla, como ha sucedido al dignísimo general Dulce, que sino hubiera encontrado un ministro de Ultramar que ha reconocido estaba en su derecho al adoptar ciertas medidas en este punto, hubiera tenido bastantes contrariedades. Es, pues, preciso que el señor ministro de Ultramar haga esa declaración.

El Senado recordará que yo dije que no quería entrar de ninguna manera en la cuestión política indicada en el discurso del Sr. Pastor; pero que con objeto de rectificar un cargo que se había hecho a lo que se ha llamado partido peninsular, manifesté que yo tenía que protestar contra ese cargo, diciendo que no era cierto que el partido español sostuviese el tráfico negro; pues por el contrario, el que había querido la anexión a los Estados Unidos era el que apoyaba la trata, fomentando la agitación y la alarma en la isla de Cuba. Al señor ministro de Ultramar le llamé la atención sin duda el que yo hubiese hablado de partido español, y hubo de indicar que podría yo estar equivocado, porque eso envolvía la idea de que hubiera un partido anti-español; y como esto envuelve un cargo grave, no puedo prescindir de ocuparme de ello, igualmente que de algunas apreciaciones del Sr. Pastor, que vienen a estar hasta cierto punto de acuerdo con las del señor ministro de Ultramar en esta parte.

En las cuestiones políticas de la isla de Cuba sucede una cosa muy singular. Yo preguntaría si dado el caso de que un español viniese a la Península después de 40 años de ausencia, ignorando completamente la historia contemporánea y el modo con que habíamos venido del Gobierno absoluto al régimen constitucional, igualmente que la participación que habían tomado en los sucesos los diversos partidos políticos, se comprende que podía dar solución conveniente a las cuestiones políticas de la Península. Seguramente que se me dirá que no. Pues bien, yo pregunto al Sr. Pastor: ¿conoce la historia contemporánea de la isla de Cuba y la índole de los partidos que allí ha habido? ¿Sabe si ha habido o no un partido que ha estado buscando la separación de España con una u otra bandera, y si murió o vive ese partido? Pues si esto no lo sabe el Sr. Pastor, se expone a equivocarse grandemente queriendo resolver las cuestiones políticas de Cuba por el criterio con que resolvería las de la Península, y así es como el señor Pastor ha cometido un gravísimo error.

Nos decía S. S. que la anexión de Cuba a los Estados Unidos, cuando en ellos había esclavitud, era la absorción de Cuba, en lo cual tenía razón su señoría; pero no tenía en cuenta que ha habido un partido anexionista, que desde el año 48 al 54 ha trabajado para lograr su objeto, como lo demuestra la expedición de López, las conspiraciones que ha habido y la expedición que en 1855 se preparaba; y si ese partido existe todavía, tenga cuidado el señor Pastor no vaya a esconderse en los pliegues de la bandera de reformas políticas que levanta. Por lo demás, yo, que sé perfectamente que si ese partido existe es en corto número, he querido llamar partido español a los cubanos que tienen sentimientos españoles, y a los peninsulares allí establecidos que hoy parece moda tratar mal, cuando son el gran sosten que tendrá Cuba el día que algún peligro la amenace; y yo, que no quiero que a los partidos de Cuba se los llame criollos o peninsulares, porque eso es un grave mal, he adoptado la denominación de partido español, que concierne más acertada; y cuando veo que la acusación lanzada a los peninsulares tiene el mismo origen que el movimiento revolucionario de la época a que me he referido, he tenido razón en venir a la defensa del partido español de Cuba.

El señor ministro de ULTRAMAR: Comenzaré por procurar responder a la pregunta concreta que ha dirigido al Gobierno el señor marques de la HABANA, y que se refiere a si conservan o no los capitanes generales de las Antillas la facultad de extrañar de aquellas provincias a los que puedan ser calificados como negreros.

Como dijo el señor marques de la Habana, y yo reconozco, hay diversas leyes de Indias que autorizan a los Virreyes, gobernadores o capitanes generales de Ultramar a extrañar a las personas que puedan parecerles peligrosas para el orden público. Y estas leyes están redactadas con el espíritu de prudencia que respaldaría en todas las medidas legislativas de nuestros antecesores, sin excluir el respeto debido a los intereses de la equidad y de la justicia.

Con motivo de la insinuación que me hizo el señor marques de la Habana respecto a que podría dirigirme una pregunta acerca de este particular, he tenido cuidado de revisar nuevamente las leyes de Indias que tratan del asunto, y he encontrado en primer lugar que en todas no se concede una facultad enteramente discrecional, pues en varias se requiere para este extrañamiento que antes se haya procedido judicialmente, como sucede en la ley 61, título III, libro tercero de la citada Recopilación; y si bien no se requiere expresa y terminantemente esta circunstancia en todas las leyes de Indias que tratan de la materia, las leyes en que se requiere deben servir para interpretar la tendencia general de todas ellas; siendo de notar que en donde no se consigna esa limitación se dice una y otra vez que esta facultad no reside en aquellas autoridades sino por graves, gravísimas causas y para ocasiones que tengan todo el carácter de verdaderamente extraordinarias, y en estas

disposiciones de las leyes de Indias que no han sido derogadas indudablemente existe la facultad de extrañar a las personas que puedan perjudicar el orden público en los casos muy graves de que ellas mismas tratan.

Ya dije ayer que estas leyes existen y que no pensaba discutir, si indicé que en mi concepto siempre había necesidad de conservar en los gobernadores de aquellas provincias remotas la facultad de usar en ciertos momentos de medios extraordinarios para conservar el orden; pero dentro de esa legislación no cabe el uso que en muchas ocasiones se ha hecho de esa facultad; así es que ha habido necesidad de dictar otras disposiciones más explícitas, y entre ellas una Real orden de 1825, que había sido precedida de una Real cédula de 1819.

Viniendo, por último, a darse realmente facultades las más discrecionales que se han concedido casi hasta ahora a ningún gobernante para el régimen y defensa de aquellas posesiones; pero puede dudarse, y con razón, de que sean aplicables a los que se interesen en el tráfico negro, y en mi juicio son de todo punto inaplicables a este caso sin declaraciones especiales, porque cualquiera que sea la gravedad del delito que se cometa, continuando con un tráfico reprobado por las leyes y por tratados internacionales, esto no constituye una verdadera perturbación del orden público ni del sosiego y tranquilidad de aquellas provincias, y que es lo que la legislación entiende por circunstancias bastante para aplicar medidas extraordinarias.

No obstante, algunos capitanes generales, y particularmente el señor marques de la Habana, imaginaron que no podía darse a las personas que abusaban de ese tráfico un castigo más eficaz que el del extrañamiento, y con este motivo ha habido otras nuevas disposiciones que hoy por hoy autorizan indudablemente a los capitanes generales de Cuba para extrañar a las personas calificadas de negreras, y entre ellas la Real orden dictada cuando S. S. fué ministro de Ultramar, siendo de notar que antes se había consultado este mismo punto por el señor duque de la Torre, que recibió en contestación una Real orden en que se declaraba como regla general que los negreros podían ser extrañados de la isla, formándose un expediente y adoptándose algunas otras garantías para que el extrañamiento no fuera en ningún caso enteramente arbitrario.

Hay, pues, un derecho constituido, y ya dije ayer que no creo debo entrar en su examen en este momento; añadiendo que en una ley especial en que no se trata de las facultades discrecionales de los capitanes generales, sino de disposiciones legales que han de ser aplicadas por los tribunales de justicia, no podía admitir una adición como la que se proponía; y que en mi juicio aun en nuevas leyes era difícil consignar ese principio.

Conste, pues, lo que es el derecho constituido, lo que es objeto de esta ley, y lo que en ella no se pretende de manera alguna resolver; y conste al mismo tiempo que la opinión personal del actual ministro de Ultramar es que en cualquiera disposición que se pueda tomar para declarar lo que debe quedar de las facultades discrecionales cuando se trate de extrañar a cualquiera persona por la sospecha o recelo de que es negrero, esa facultad no deberá ser conservada.

Voy ahora a decir algunas palabras respecto a las indicaciones que S. S. ha hecho con ocasión de haber procurado yo rectificar algunas de sus apreciaciones referentes a los partidos en que se supone dividida la isla de Cuba. Si el señor marques de la Habana entiende que el partido español está representado por todos los que desean y defienden la dominación española cualquiera que sean su origen y sus opiniones políticas, y por anti-españoles a los que desean o pueden desear que desaparezca de aquellas regiones la gloriosa bandera española, estamos de acuerdo; y la manifestación que ha hecho S. S. de que el mayor número de los naturales y de las personas a vecindadas en aquella isla son del partido a que S. S. ha llamado español, habiendo solo un corto número que no se encuentra en ese caso, me indica que no puede haber cuestión en este punto, y la observación que yo hice solo podía dirigirse al nombre de partido que se daba a esto, pues ni merece la pena de discutirse, si puede darse el nombre de partido a un reducido número de personas que se encuentran en lucha con la mayor suma de intereses y de opiniones.

Al hacerme cargo de esto en el día de ayer, no tenía solo presente lo dicho por el señor marques de la Habana, sino que recordaba otra clase de manifestaciones, la tendencia funesta que a mi juicio hay en algunas de las personas que se ocupan de los negocios de las Antillas negando al que no profesa sus opiniones el título de español, e introduciendo una cuestión de nacionalidad allí donde tal vez no hay más que una cuestión de opiniones administrativas y de diferencias económicas; y cumpliendo mi deber no podía dejar de hacerme cargo de esta indicación, por más que crea que en boca del señor marques de la Habana no podía tener la tendencia que acabo de consignar; y me felicito de lo que he oído a S. S., que puede estar seguro que desde que ocupo este puesto he conagrado todos mis esfuerzos al estudio de esas cuestiones, procurando prestar a esos asuntos cuanta atención está a mi alcance, teniendo en cuenta el bienestar de aquellas posesiones y la seguridad de la madre patria, y puede S. S. persuadirse de que los enemigos de España no se ocultarán nunca a mi vista.

El Sr. CARDENAS: Después de lo que el señor ministro de Ultramar ha dicho, sólo tengo que rectificar un cargo que el Sr. Pastor me ha dirigido suponiendo que al indicar yo lo relativo a la presión moral que la opinión pública ejerce sobre los tribunales, la comisión desaba que esa presión moral se ejerciese de una manera poco conveniente a los intereses del Estado, cuando yo me he limitado a referir un hecho y explicarlo, concretándolo a cierta tendencia, y diciendo que esa presión moral influye para que en la interpretación de las leyes se tenga en cuenta la opinión pública en los casos en que una ley puede interpretarse en diversos sentidos; hecho que, no me negará el Sr. Pastor, y contra el cual nada pueden las leyes.

También ha hablado S. S. respecto a la conduc-

ta observada en la gobernanación de nuestras Antillas, y ha dicho que se ha tratado siempre de mantener el equilibrio de las razas como un medio de sujetar alguna de ellas o todas, y yo debo protestar contra esa aseveración de S. S., pues si bien esa política del equilibrio ha podido ser una idea emitida por un escritor, no ha dominado nunca en el Gobierno español.

El Sr. PRESIDENTE: Antes de conceder la palabra al Sr. Pastor, me atrevo a rogarle que no trate la cuestión política, y que se concrete a lo que es objeto de la discusión.

El Sr. PASTOR: El Senado acaba de oír la advertencia de nuestro digno presidente, no obstante que, en mi concepto, soy el que menos la merezca, pues si he hecho alguna indicación política ha sido porque en el preámbulo de la comisión he visto varias de ese género.

Me ha obligado principalmente a usar de la palabra la manera inusitada con que el señor marques de la Habana me ha hecho un cargo declarándome incompetente para tratar esta cuestión; y su señoría me permitirá que proteste contra ese fallo, pues como senador del reino tengo el derecho de tratar este asunto, del mismo modo que todos los demás que se presenten a discusión, emitiendo mis opiniones fundadas en los hechos y en los estudios precedentes; y precisamente la primera vez que tuve el honor de tomar parte en estas discusiones, dije que había sido honrado por una Academia científica de Cuba, nombrándome individuo de una comisión que existe aquí para promover y fomentar la prosperidad de aquella isla, y que desde aquel momento había procurado estudiar todas las cuestiones que había pendientes; y si bien podré estar equivocado, lo estaré de buena fe. Si no convence lo que yo digo, refútese en buen hora; pero negarme el derecho de emitir mis opiniones y decir que no tengo competencia para tratar este asunto, es una cosa que no puedo menos de rechazarla.

Quizá la excesiva competencia prive de la imparcialidad necesaria para resolver bien las cuestiones; así es que mi amigo el señor marques de la Habana ha venido aquí manifestándose, sin duda en el calor de la improvisación, el defensor de un partido, al paso que yo no defiendo a ninguno, pues sólo vengo a sostener los derechos de la isla de Cuba, creyendo que todos los cubanos son españoles. Si ha habido allí cuestiones sobre partidos, y si las hay todavía, eso a mí no me importa; y como no he levantado ninguna bandera, no temo que en sus pliegues se envuelva nada. Yo no vendré jamás a suscitar divisiones de ninguna clase; anatematizaré a todo aquel que en mi concepto obra mal, y sostendré al que crea que obra bien.

Hecha esta ligera rectificación, debo manifestar al Sr. Cárdenas que yo no podía creer que S. S. hubiese querido dar a entender que los tribunales hubieran de ceder a la presión de fuera, sino más bien que eran influidos en su conciencia para dar una interpretación equivocada.

Respecto a la cuestión de sostener el equilibrio entre las razas, tengo motivos para creer que esa ha sido la opinión de muchas personas que han influido en la política de España, dando estas ideas margen a disposiciones equivocadas y muy perjudiciales; y creo que mientras aquí se forme una idea desventajosa de los habitantes de la isla de Cuba siempre habrá peligros, y que la manera de conjurarlos es considerar a todos como españoles y concederles nuestros derechos.

Voy a concluir manifestando que he tenido un singular placer en oír al señor ministro de Ultramar lo que ha manifestado acerca del estado de la legislación de Cuba en cuanto a sostener la libertad civil, y únicamente indicaré la trascendencia que tiene el que aquí se diga que la isla de Cuba no tiene libertad civil.

El señor marques de la HABANA: La indicación que ha hecho el señor presidente me impide dar una contestación cumplida al Sr. Pastor, limitándome a decirle que ha padecido una completa equivocación, pues no he negado a S. S., ni podía negarle, el derecho que tiene para tratar aquí la cuestión política de Cuba del mismo modo que todas las demás, no habiendo sido otro mi objeto que el de llamarle la atención sobre si podía equivocarse en sus apreciaciones, dado el caso de que no tuviera todo el conocimiento que yo creo necesario para tratar esas cuestiones. Por lo demás, yo sé perfectamente que su deseo, como el de todos los señores senadores, no ha de ser otro que el de mirar por el bien y prosperidad de la patria; así, pues, S. S. no tiene razón en los cargos que me ha hecho.

Respecto al nombre que yo he usado de partido español, debo decir que si lo he hecho así, es porque no hay otro nombre que dar a la inmensísima mayoría de los habitantes del país que reúnen ser siempre españoles, pues no hay otra manera de calificar esas grandes agrupaciones, y por eso he usado el nombre de partido español, pues por lo demás soy el que más siento que puedan llevarse allí esas divisiones que tenemos en la Península; así es que durante mi mando en la isla de Cuba por espacio de siete años he gobernado sólo con la mira de unir a todos los españoles allí establecidos, y lo he conseguido dejando aquel mando sin que hubiera divisiones entre unos y otros; pero desgraciadamente, por más rectas que sean las intenciones de los que sostienen los principios del Sr. Pastor, el hecho es que hoy tenemos que lamentar esas divisiones profundas, tan temibles sobre todo entre los nacidos en la Península y los nacidos en Ultramar, lo cual es un gravísimo mal que hay que evitar a toda costa.

Para concluir, toda vez que no me es dado decir más sobre esta cuestión, después de la advertencia del señor presidente, debo manifestar que rechazo las inculpaciones que pueda envolver lo indicado por el Sr. Pastor.

Sin debate se aprobaron los artículos desde el 1.º al 9.º.

El Sr. SEIJAS apoyó una enmienda al artículo 10, fijando una pena especial para los buques que por escasez de víveres o por otras condiciones ocasionaran la muerte de los negros que condujeran.

El Sr. CARDENAS, de la comisión, declaró que la misma admitía la enmienda, a pesar de que en el espíritu del art. 11 estaba previsto lo que en la enmienda se consignaba.

Aprobóse el art. 10 con la enmienda, y los siguientes hasta el 26.

El señor conde de CHESTE hizo algunas observaciones al art. 27, encaminadas a pedir que no se obligase al capitán general de Cuba a ser individuo y presidente del tribunal que habrá de declarar si son o no bozales los negros aprehendidos, porque esto era hacerle convejer, y no convenia al buen nombre y prestigio de la autoridad.

El Sr. LLORENTE, de la comisión, contestó que ya esta había obviado el inconveniente de que habló el señor conde de Cheste, consignando en el artículo que el capitán general podría delegar su representación para los efectos de este artículo.

El señor marques de la HABANA se manifestó partidario de lo expuesto por el señor marques de la Pezuela, y declaró que en su concepto la junta que se creaba para que declarase si eran o no emancipados los negros que se aprendieran no debía tener otro carácter que el consultivo, dejando al capitán general en absoluta libertad para atender o no la opinión de aquella junta.

El señor ministro de ULTRAMAR contestó a lo dicho por el señor marques de la Habana que la cuestión de que se trataba no respondía a ningún principio, y debería considerarse como una cuestión práctica. En este sentido sostuvo la conveniencia de que el artículo redactado por la comisión quedase como lo había indicado el Sr. Llorente, puesto que así se daba más prestigio a la autoridad de Cuba que se le daría de la manera que propuso el señor marques de la Habana, toda vez que en el primer caso las resoluciones de la junta eran definitivas, y en el segundo las dictadas por el capitán general eran apelables, reduciendo a la autoridad superior de la isla a un juez de primera instancia, porque sus acuerdos serían apelables al Gobierno de la nación.

Rectificaron los oradores, insistiendo el señor marques de la Habana en que la junta en cuestión debía ser consultiva y el fallo pertenecer al capitán general.

El Sr. LLORENTE defendió el artículo en nombre de la comisión, y el Senado lo aprobó.

Y se levantó la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

19,541 arrobas de trigo.
2,102 idem de harina.
9,950 idem de carbon.
105 vacas, que componen 46,822 libras de peso.
293 carneros, que hacen 7,615 libras de peso.
285 corderos que hacen 6,952 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5 a 5,200 escudos arroba y de 0-256 a 0-260 libra.
Idem de carnero, 0-260 a 0,306 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,506 a 0,550 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 a 9-800 escudos arroba, y de 0-500 a 0-600 libra.
Tocino añejo, de 9 a 9-400 escudos arroba, y de 0-400 a 0-450 libra.
Idem fresco, a 0-550 escudos libra.
Jamón, de 12-400 a 13-400 escudos arroba, y de 0-600 a 0-700 libra.
Aceite, de 6-500 a 6-900 escudos arroba, y de 0-256 a 0-260 libra.
Vino, de 4 a 4-600 escudos arroba, y de 0-118 a 0-160 cuartillo.
Garbanzos, de 4-400 a 6-600 escudos arroba, y de 0-190 a 0-284 libra.
Arroz, de 5 a 5-300 escudos arroba, y de 0-418 a 0-460 libra.
Lentejas, de 1-900 a 2-500 escudos arroba, y de 0-096 a 0-118 libra.
Carbon, de 0-750 a 0-800 escudos arroba.
Jabón, de 6-500 a 6-700 escudos arroba, y de 0-256 a 0-260 libra.
Patatas, de 0-650 a 0-750 escudos arroba, y de 0-050 a 0-042 libra.
Precios de granos en el mercado.
Cebada, de 2-250 a 2,500 escudos fanega.
Trigo vendido, 1,805 fanegas.
Precio medio 4,496 escudos id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 19 de Abril de 1866, a las tres de la tarde.

ROMBOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 59-20, 25 y 20 y 59-35 y 40 pequeños; a plazo, 59-50, 60, 50, 45, 50, 40 y 45 fin cor. vol., y 59-75 fin próx. vol.
Idem del 3 por 100 diferido no publicado, 56-40, y 25.
Deuda amortizable de primera clase, publicado, 00-00 d.
Idem de segunda, publicado, 00-00.
Idem del personal, publicado, 22-15.
Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 63-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 90-50.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 80-00.
Idem de 2,000 rs., 82-50 d.
Idem 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., idem 87-00 d.
Idem 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs. publicado, 82-50 d.
Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 3 por 100 anual, primera emisión, id., 105-00 d.
Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 106-00.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 72-25.
Acciones del Banco de España, no publicado 116 d.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 48-70.

París, a 9 días vista, 5-05 p.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de la viuda de Fernandez, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.